

DOCUMENTO DE RESULTADOS Y ACTIVIDADES REALIZADAS

ARQUEOLOGÍA COMUNITARIA EN LA SIERRA NEVADA DEL COCUY. EXPLORANDO LA RELACIÓN CON LA DIVERSIDAD AMBIENTAL EN LAS COMUNIDADES DEL PASADO

**GANADORES DE ESTIMULOS DEL ICANH 2024. CATEGORIA ARQUEOLOGÍA
COMUNITARIA. ESTUDIANTE DE POSGRADO**

PRESENTADO POR: LUISA MARÍA NIVIA VARGAS

**ENTIDAD A QUIEN VA DIRIGIDO: INSTITUTO COLOMBIANO DE
ANTROPOLOGÍA E HISTORIA**

TABLA DE CONTENIDO

1	INTRODUCCIÓN	6
2	OBJETIVOS.....	7
2.1	Objetivo General	7
2.2	Objetivos Específicos	7
3	REFERENTES TEÓRICOS	8
3.1	Modelos de economía vertical.....	9
3.2	Arqueología de la vida diaria	11
3.3	Feminismo.....	12
4	METODOLOGÍA	16
4.1	Primera etapa – Delimitación de áreas, revisión de fuentes secundarias y talleres de cartografía social	16
4.2	Segunda etapa – Reconocimiento sistemático en campo	19
4.3	Tercera etapa – Talleres de interpretación con los niños de la comunidad.....	20
4.4	Quinta etapa – Laboratorio y análisis de la información	22
5	RESULTADOS	23
5.1	Delimitación de áreas, revisión de fuentes secundarias y talleres de cartografía social	23
5.1.1	Taller de Guacamayas	24
5.1.2	Taller de El Espino	25
5.1.3	Taller de Panqueba	27
5.1.4	Taller de El Cocuy.....	30
5.2	Reconocimiento sistemático en campo	32
5.2.1	Área de muestreo 1 – El Cocuy, vereda Palchacual.....	33
5.2.2	Área de muestreo 2 - El Cocuy centro	36
5.2.3	Área de muestreo 3 – Panqueba	40
5.2.4	Área de muestreo 4 – Guacamayas y El Espino.....	43
5.3	Talleres de interpretación con los niños de la comunidad	48
5.4	Laboratorio y análisis de la información.....	52
5.4.1	Cerámica.....	53
5.4.2	Líticos.....	60
5.4.3	Fauna	63
6	REFLEXIONES	64
7	BIBLIOGRAFÍA.....	66

LISTA DE FOTOGRAFÍA

Fotografía 1. Realización del taller con la comunidad de la vereda Chichimita del municipio de Guacamayas	24
Fotografía 2. Realización del taller de cartografía social en El Espino	27
Fotografía 3. Realización del taller de cartografía social en Panqueba	29
Fotografía 4. Realización del taller de cartografía social en El Cocuy	30
Fotografía 5. Pieza de Don Humberto hallada en la orilla de la laguna.....	34
Fotografía 6. Laguna Negra (izquierda) y camino adecuado para llegar a ella (derecha)	35
Fotografía 7. Sitio 64 (izquierda) y laguna grande de Palchacual (derecha)	35
Fotografía 8. Conjunto de piedras paradas del sitio arqueológico 10 – Vereda El Upal	37
Fotografía 9. Sitio arqueológico 36 – El Santuario, vereda El Upal	38
Fotografía 10. Sitio arqueológico 39 – Los Molinos, vereda El Upal	39
Fotografía 11. Sitio arqueológico 14 (derecha) y 37 (izquierda) – vereda El Zanjón.....	39
Fotografía 12. Sitio arqueológico 41 - El Obrajé, vereda El Reposo.....	41
Fotografía 13. Sitios arqueológicos 41 – vereda El Reposo (izquierda) y 61 – vereda Ovejeras (derecha).....	42
Fotografía 14. Muros de tapia en el casco urbano de Panqueba.	42
Fotografía 15. Don Herminio y las piezas arqueológicas de su museo.....	45
Fotografía 16. Sitio arqueológico 9 (izquierda) y 5 (El Plumajal) (derecha) – vereda La Palma.	46
Fotografía 17. Sitio arqueológico 7 (izquierda) y 12 (derecha) – vereda La Palma	46
Fotografía 18. Sitio arqueológico 35 – El Encerrado – vereda Chichimita	47
Fotografía 19. Sitio arqueológico 11 (izquierda) y 13 (derecha) – vereda Güiragón	47
Fotografía 20. Visita de los niños de Chiscote al laboratorio	49
Fotografía 21. Vasijas pintadas por los niños del Alizal.....	50
Fotografía 22. Muestra cerámica del sitio 9, lote 3	55
Fotografía 23. Muestra cerámica decorada de los sitios 9 (izquierda) y 36 (derecha).....	56
Fotografía 24. Volante de Huso hallado en el sitio arqueológico 7 – Guacamayas.....	59
Fotografía 25. Volantes de huso hallados por la comunidad en El Espino y Guacamayas	60
Fotografía 26. Piezas líticas halladas en el sitio arqueológico 36.....	61
Fotografía 27. Piezas líticas halladas en los sitios arqueológicos 12 y 35	61
Fotografía 28. Muestra de pilas halladas en campo	62
Fotografía 29. Restos óseos de fauna de los sitios 36 y 39	63

LISTA DE FIGURAS

Figura 1 Ubicación inicial de las áreas de muestreo	17
Figura 2. Ejemplo de los mapas usados en los talleres de cartografía	18
Figura 3. Ubicación final de las áreas de muestreo	19
Figura 4. Realización de recolecciones superficiales en áreas aradas y recorridos en cobertura total	20
Figura 5. Realización de pruebas de pala en áreas cubiertas de pastizales	20
Figura 6. Desarrollo de los talleres con los niños de las escuelas rurales de Guacamayas y El Espino	22
Figura 7. Resultado del mapa de sitios arqueológicos identificados por la comunidad para el municipio de Guacamayas	25
Figura 8. Resultado del mapa de sitios arqueológicos identificados por la comunidad para el municipio de El Espino	27
Figura 9. Resultado del mapa de sitios arqueológicos identificados por la comunidad para el municipio de Panqueba	29
Figura 10. Resultado del mapa de sitios arqueológicos identificados por la comunidad para el municipio de El Cocuy	31
Figura 11. Proceso de relacionamiento de las capas de información en el SIG.....	32
Figura 12. Ubicación de sitios arqueológicos hallados en el reconocimiento	33
Figura 13. Ubicación de sitios arqueológicos del área de muestreo 1	36
Figura 14. Ubicación de sitios arqueológicos del área de muestreo 2	40
Figura 15. Ubicación de sitios arqueológicos del área de muestreo 3	43
Figura 16. Ubicación de sitios arqueológicos del área de muestreo 4	48
Figura 17. Dibujos de cómo vivían nuestros antepasados	49
Figura 18. Dibujos de cómo vivían nuestros antepasados	50
Figura 19 Dibujos de cómo vivían nuestros antepasados	51
Figura 20. Dibujos de las vasijas halladas.....	51
Figura 21. Dibujos de las vasijas halladas y de lo que allí se cocinaba	52
Figura 22. Excavación y su registro	52
Figura 23. Frecuencia de materiales arqueológicos por área de muestreo.....	53
Figura 24. Frecuencia de materiales cerámicos por periodo en cada área de muestreo	58
Figura 25. Frecuencia de materiales cerámicos por tipología en cada área de muestreo del periodo Temprano	58
Figura 26. Frecuencia de materiales cerámicos por tipología en cada área de muestreo del periodo Tardío	59
Figura 27. Tipos de elementos líticos de acuerdo al tipo de manufactura empleada para su elaboración	62

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Frecuencia de materiales arqueológicos identificados.....	53
Tabla 2. Resumen de tipologías cerámicas definidas por Pérez	54
Tabla 3. Frecuencia de fragmentos cerámicos por tipo y área de muestreo.....	57
Tabla 4. Clasificación de material prima de las piezas líticas.....	60
Tabla 5. Tipo de elemento óseo faunístico por sitio arqueológico.....	63
Tabla 6. Clasificación de los elementos óseos por familia y especie en cada sitio arqueológico..	64

1 INTRODUCCIÓN

El presente documento es el informe final producto de la investigación realizada en el marco del programa de becas de investigación estímulos 2024 del Instituto Colombiano de antropología e Historia. Esta se desarrolló en el norte de Boyacá, en los municipios de Guacamayas, El Espino, Panqueba y El Cocuy, desde el 01 de junio al 15 de noviembre de 2024.

Esta investigación hace parte integral de mi formación doctoral en antropología en la línea de arqueología en la Universidad Nacional de Colombia y busca responder **¿Cómo se manifestó el manejo de la diversidad ambiental en el contexto de la vida diaria de las comunidades que la habitaron la Sierra Nevada del Cocuy entre el siglo VII al XVI d.C.?** Esto específicamente en la cuenca del río Nevado, ubicada en el costado occidental de la Sierra que es habitado actualmente por comunidades campesinas y que fue ocupada por sociedades indígenas antes de la invasión europea.

Esta inquietud surge, a partir de dos problemáticas; en primer lugar, el vacío investigativo existente en la región, puesto que, si bien se han realizado importantes aportes en el conocimiento de las comunidades Uwa que allí habitan; por ejemplo, las investigaciones etnográficas de Ann Osborn, Helena Pradilla, María Sarmiento y Francisco Salazar (Salazar y Sarmiento 1985; Osborn 1985; 1995; 1990) o los análisis etnohistóricos realizados por Ana María Falchetti (2003) y Carl Langebaek (1987). Sin embargo, poco se ha realizado desde la investigación arqueológica para dar cuenta de los procesos sociales, culturales, económicos y políticos que allí ocurrieron antes de la conquista europea (Pérez 1999; Nivia 2013; Osborn 1985; Pérez 2010; Silva Celis 1947).

En segundo lugar, los investigadores han asumido que el aprovechamiento económico de la diversidad ambiental de la región fue la vía para la legitimización del poder de los líderes que gobernaron a estas sociedades, a través del ejercicio de reciprocidad económica propia del modelo de microverticalidad, propuesto para los Andes (Oberem 1981; Salomon 1977; Murra 2002; Osborn 1995; Pérez 2010; Salazar y Sarmiento 1985). Las investigaciones arqueológicas realizadas en la región, como las de Silva Celis en la década de 1940, en las cuales aún se estaba “descubriendo” a estas comunidades y tras la búsqueda de grandes manifestaciones de poder político como la Casa del Sol o cuerpos momificados. Posteriormente las investigaciones de Pérez asumen la microverticalidad como un hecho político sin que esta fuese analizada desde la evidencia arqueológica, en cambio, se basa en la documentación histórica para validar la presencia de este sistema económico.

En razón a lo anterior, esta investigación está enfocada en explorar la relación de las comunidades con el medio ambiente desde una perspectiva crítica con respecto a los modelos de economía vertical; considerando que, de acuerdo con lo observado etnográficamente en las comunidades Uwa, los integrantes de la comunidad habitan y se relacionan con el entorno en el que viven, a

través de la manifestación o el ejercicio de su pensamiento mítico, que busca mantener el equilibrio en el mundo, desde prácticas domésticas.

Considero probable que la manifestación de un modelo económico basado en el redistribución y reciprocidad ha ocurrido como respuesta al proceso colonial, basándome en el análisis de la información etnográfica e histórica de Salazar y Sarmiento (1985). Esto implica estudiar el pasado de estas comunidades desde conceptos propios como la *búsqueda del equilibrio* por medio de su relación con el medio ambiente que necesariamente debe ejercerse en la vida diaria, en sus relaciones de parentesco y a una escala doméstica, toda vez que *La Casa - Ubacha* reproduce el mundo (Correa 1998; Falchetti 2003; Henderson y Ostler 2009).

Ahora bien, esta propuesta de abordar la investigación arqueológica desde conceptos propios surge como una propuesta enmarcada en el marco teórico feminista, que se abordará más adelante, y que marca la estrategia metodológica para esta investigación. Así, se desarrollaron actividades con las comunidades para (1) identificar sitios arqueológicos y (2) relacionarse con la cultura material en estos términos y de igual manera, en función de responder a la pregunta de investigación.

Así, en el presente documento se presentan los siguientes capítulos, los objetivos de investigación, las consideraciones teóricas que encaminan esta investigación; en el capítulo 4 se presentan las estrategias metodológicas implementadas y finalmente en el capítulo 5, se presentan los resultados obtenidos. Cabe mencionar que, como se mencionó anteriormente, esta investigación hace parte de mis estudios doctorales, por lo cual los resultados presentados aquí continuarán siendo complementados y por tanto son aún preliminares.

2 OBJETIVOS

2.1 Objetivo General

Comprender la relación de las comunidades del pasado con la diversidad ambiental de la Sierra Nevada del Cocuy por medio de la documentación de la vida diaria doméstica entre los siglos VII al XVI d.C. usando como estudio de caso la cuenca del río Nevado, en la vertiente occidental de la sierra.

2.2 Objetivos Específicos

- Caracterizar la diversidad ambiental del área de estudio por medio de información secundaria, que incluya datos sobre coberturas, suelos, hidrografía, geomorfología, etc. por

medio de SIG¹ que permitan almacenar, contrastar y articular la información secundaria con la que se recupere en campo.

- Realizar actividades de cartografía social con las comunidades campesinas que actualmente habitan la cuenca del río Nevado, para identificar en conjunto con ellos los sitios arqueológicos en diferentes altitudes, conceptos propios, reconocimiento del territorio y de los recursos que allí se producen.
- Reconocer el área de estudio arqueológicamente para ubicar las áreas de ocupación de diferentes las comunidades que pudieron ubicarse en al menos cuatro altitudes distintas; a partir de la información recopilada en los ejercicios de información secundaria y de cartografía social. Este reconocimiento se realizará en áreas de 4 km² cada una, de forma que se abarque la diferencia altitudinal del área de estudio.
- Analizar las evidencias materiales presentes en las unidades domésticas que brinden información sobre la vida diaria de las personas que allí habitaron, por medio de los análisis de forma-función de los artefactos (cerámicos y líticos) esto con el fin identificar el tipo de elementos de uso de cada unidad doméstica.
- Volver a la comunidad para integrarla en el proceso interpretativo como parte de un ejercicio colaborativo y de creación de conocimiento participativo.

3 REFERENTES TEÓRICOS

Hasta ahora, el estudio arqueológico del modo de producción económico en áreas geográficas montañosas en Suramérica ha asumido que este debe cumplir o ajustarse al modelo propuesto por Murra para los Andes Centrales (que se explica más adelante) (2002). En respuesta a este modelo, Oberem propone que, para el área septentrional de los Andes, no podría hablarse de un sistema de archipiélagos verticales como el propuesto por Murra, sino de un sistema microvertical de acceso a los recursos, considerando la alta variabilidad ambiental de la sierra ecuatoriana.

Debido a que la sierra ecuatoriana presenta un ecosistema similar al de las cordilleras colombianas, diversos autores han investigado la existencia de tal modelo en los Andes colombianos a través de perspectivas arqueológicas; como por ejemplo los trabajos de Langebaek y Piazzini en Nariño (2003), Oyuela en Santa Marta (1987), Quattrin en el Alto Magdalena (2001a), Argüello en el valle de Tena (2016) y Orejuela en el Macizo colombiano (2017), solo por mencionar algunos.

Ahora bien, el modelo económico vertical implica necesariamente la existencia de un líder -cacique- que intervenga en los asuntos de la sociedad para gestionar la circulación de recursos a través del territorio. En ese sentido, esta investigación buscar revisar de forma crítica este modelo económico; toda vez que las investigaciones etnográficas realizadas con los Uwa indican que esta sociedad aprovecha la diversidad de recursos a través de una relación diaria y mítica con su entorno

¹ Sistemas de Información Geográfica

y no por medio de una figura política que manipule el sistema económico de la sociedad (Osborn, 1995; Salazar & Sarmiento, 1985).

Cabe mencionar que no considero que las sociedades sean inmutables a lo largo del tiempo; por el contrario, entender cómo las sociedades del pasado se relacionaron con su entorno permitirá entender cómo las comunidades actuales -indígenas y campesinas- han generado sus propias estrategias de resiliencia o permanencias con el medio que habitan. A su vez, este análisis pretende englobarse en el marco teórico feminista, toda vez que pretendo, por un lado, una revisión crítica del modelo económico y por otro, una interpretación del registro arqueológico reflexiva, colaborativa y crítica, que a su vez aporte a la sociedad actual. En las siguientes líneas desarrollaré cada uno de estos aspectos.

3.1 Modelos de economía vertical

Para los Andes se ha propuesto la existencia de dos modelos principales de aprovechamiento económico de la diversidad ecológica presente en la cordillera: los archipiélagos verticales y la microverticalidad. Estos modelos, aunque similares, presentan varias características únicas que los definen dentro de las zonas específicas para las cuales fueron propuestos. Para los Andes centrales, Murra plantea la existencia de un “archipiélago vertical” que está basado en el control político de un sector geográfico extenso por parte de un núcleo ubicado en las tierras altas de la Sierra, desde allí el líder político disponía de cierta cantidad de colonos para que se establecieran permanentemente en diversos pisos térmicos y así obtener los recursos propios de estos asentamientos de carácter multiétnico. Los productos allí obtenidos eran enviados al centro, no en un sistema tributario sino en calidad de reciprocidad y redistribución (Murra, 2002, pp. 127–129).

Por otro lado, al considerar que los Andes Septentrionales poseen características ambientales diferentes a los Andes Centrales, debido a que la variación ambiental se presenta en una extensión geográfica menor, esto permite acceder de climas cálidos a fríos rápidamente y cuenta con suelos considerablemente más fértiles, lo que hace innecesaria una inversión de trabajo de las magnitudes de los Andes Centrales (Murra, 2002, p. 130). Razón por la cual, el sistema de archipiélagos verticales no puede ser aplicado de forma estricta a estas regiones y, en cambio, Oberem acuña el término de “microverticalidad” que se caracteriza por el control político por parte de centros nucleados de tipo cacical, ubicados generalmente en los sectores más altos de la montaña o bien, en donde existen recursos diversos y de fácil acceso, sin necesidad de establecer colonias, sino redes de reciprocidad y redistribución con los asentamientos sujetos al núcleo principal (Oberem, 1981).

Estos dos modelos, aunque difieren en sus características, están basados en el mismo principio de un sistema económico redistributivo, propuesto desde la corriente teórica de la economía sustantivista. La redistribución significa la centralización de los bienes y servicios por parte de una élite, que luego serán devueltos a la comunidad con el fin de satisfacer todas las necesidades, puesto

que esto también significa que hay unos sectores de la comunidad que se especializan en la producción de ciertos bienes, pero no tienen acceso a otros (Polanyi, 1976; Service, 1984). Aunque la redistribución, se trate de una repartición ideal de los bienes, no impide que las élites acumulen excedentes, lo que les permite financiar las instituciones que hacen posible la reproducción del sistema político que mantienen (Earle, 1997). Por otro lado, puesto que la entrega de los bienes a esta élite es en calidad de regalo o dones, el receptor de ellos, queda comprometido a devolver el don, ya sea con productos de otro tipo o favores de otra clase, de lo contrario perdería ese estatus e imagen ganada de líder (big men).

El modelo de redistribución de recursos propuesto por Service es una exemplificación de cómo idealmente debería funcionar el sistema de microverticalidad en los Andes Septentrionales. Inicialmente, un centro original se establece en un área central de fácil acceso a todos los pisos térmicos y desde allí coloniza diversos nichos ecológicos, a través de sus descendientes y estos envían los recursos obtenidos al centro, que se encarga de redistribuirlos según las necesidades; posteriormente este ejercicio de reciprocidad y redistribución entre la comunidad ya establecida, permite la institucionalización del centro como núcleo político principal y este estatus será consolidado por el parentesco con la descendencia del fundador original. Aunque la propuesta teórica de Service parece explicar el modelo de microverticalidad, es un modelo ideal, que difícilmente se podría encontrar en la realidad debido principalmente, a que el ser humano responde de formas muy diversas a las condiciones que se le presentan y la etnografía nos presenta varios ejemplos de ello.

En las investigaciones desarrolladas en los Andes Septentrionales sobre microverticalidad podemos considerar varios puntos acerca de la forma en la que son entendidos los modelos verticales: (1) existe la idea de que quienes ocupan las regiones estudiadas necesariamente deben pertenecer a una misma etnia o de lo contrario se trataría de un movimiento de bienes por intercambio y no sería un modelo vertical de autosostenimiento; (2) los correlatos arqueológicos utilizados para analizar estos modelos aunque igualmente diversos, casi siempre se han inclinado por el análisis de los patrones de asentamiento a escala regional, con excepción de un par de investigaciones que se enfocan en el análisis de unidades domésticas, que fueron identificadas previamente como parte de investigaciones de escala regional; (3) siguiendo esta misma línea, aquellas investigaciones en donde se han incluido más líneas de evidencia, estas se han limitado a los recursos vegetales, es decir que se plantea que lo único que se mueve entre los pisos térmicos son alimentos vegetales; (4) las interpretaciones de los resultados también son altamente diversas pero con una serie de sesgos sobre las comunidades o bien sobre las evidencias arqueológicas, tales como asumir la existencia de un líder que debe gestionar el movimiento de recursos, que las motivaciones de las comunidades son exclusivamente económicas o que este movimiento de recursos ocurre necesariamente en un el marco de una institución política consolidada -cacicazgo- (Argüello, 2016; Cuellar, 2011; Gutiérrez, 2016b; Langbaek & Piazzini, 2003; Orejuela, 2017; Quattrin, 2001b; Vásquez, 2017).

3.2 Arqueología de la vida diaria

Si bien la comparación directa entre las sociedades del pasado y las actuales estudiadas por medios etnográficos ha de realizarse de forma cuidadosa, pues las sociedades cambian a través del tiempo; estos marcos interpretativos nos brindan una referencia que puede guiar o dar luces sobre los fenómenos sociales que queremos explorar. En este caso específico, los trabajos etnográficos alimentan la discusión académica generada a partir de los modelos de explotación y aprovechamiento económico de los distintos niveles altitudinales en los Andes; considerando que “las creencias de los U’wa los llevan a explotar los diferentes ambientes y alturas” (Osborn, 1995, p. 242).

Los Uwa recibieron el mundo de sus deidades y en retribución por ello, cantan sus mitos repitiendo su historia y siguiendo la estructura de su calendario anual. Este calendario divide el tiempo, y a su vez el espacio, en cuatro momentos y lugares que se contrastan y oponen entre sí. Es decir, hay un mundo de arriba y otro de abajo, tanto físico como metafísico, en donde los Uwa se mueven de acuerdo con la época del año y así mismo cultivan los alimentos que consumen. Esta no necesariamente es la forma más eficiente de hacerlo, en términos económicos; puesto que lo realmente relevante, es que este ciclo de movimiento y contraste se mantenga y así se garantiza el equilibrio del mundo (Osborn, 1995).

Este movimiento, ocurre en cuatro momentos del año: los solsticios de junio y diciembre y equinoccios de marzo y septiembre, que constituyen las cuatro estaciones del año. En estas estaciones, idealmente, los Uwa se movían desde las llanuras al piedemonte, la montaña y las partes más altas sobre ellas; sin embargo, como consecuencia de la colonización, los Uwa ya no se pueden movilizar por todo su antiguo territorio, sino que han quedado restringidos a moverse entre el piedemonte y la montaña. A su vez, cada estación y lugar está asociado a un color: blanco, amarillo, azul y rojo; con cualidades femeninas y masculinas, que se manifiestan entre el día y la noche, en el mundo de arriba y abajo, en una estructura cosmológica de opuestos que deben mantenerse separados y esto se logra gracias a la cantada de los mitos (Osborn, 1995).

Por otra parte, el movimiento de las comunidades también se puede expresar a través de sus relaciones de parentesco, debido a que son las personas las que se mueven entre clanes para no casarse al interior del mismo clan de donde proceden: “No se trata de familias nucleares que poseen tres fincas, una en cada piso térmico; sino de linajes con unidades familiares localizadas en diferentes zonas altitudinales” (Salazar & Sarmiento, 1985, p. 115). Las reglas para este relacionamiento están estrechamente ligadas con el origen de cada clan, el cual depende de su lugar de origen mítico, que son las lagunas de la sierra de donde nacen los ríos que la recorren y que a su vez marcan su lugar de habitación (Correa, 1998; Salazar & Sarmiento, 1985). Así, los ríos constituyen ejes verticales que guían el movimiento de recursos y personas en el territorio, de ahí

la importancia de estos en el cosmos Uwa y particularmente, para esta investigación, como eje para la exploración arqueológica.

Este brevísimo recuento y condensación de la estructura mítica de los Uwa contemporáneos, permite identificar que la relación de esta sociedad con su entorno está mediada por su visión del cosmos -la sierra nevada- y su relación con este, en un ejercicio diario; pues toda su vida gira en función del mito. En ese sentido, la construcción de su vida diaria -y quizás su cultura material- depende del movimiento y mantenimiento del equilibrio del cosmos; por lo cual este ámbito de la vida de los Uwa del pasado es el que me interesa investigar, en la medida en que será allí en donde se manifiesten las estrategias de estas comunidades para relacionarse con su entorno.

Estas manifestaciones diarias de relación con su entorno están relacionadas con la realización de un conjunto de actividades comunes, ordinarias y mantenimiento que comúnmente ocurren en el ámbito doméstico y este a su vez tiene lugar en un espacio concreto analizable desde el registro arqueológico (Osborn, 1995; Robin, 2020). Así, a partir del análisis de áreas domésticas permite el reconocimiento de dichas actividades con las cuales es posible visibilizar, a través de los objetos, las acciones humanas relacionadas con la cocina, la comida, el cultivo, el ocio, la mitología, etc., que nos permitirán identificar cómo a través de la vida diaria estas personas del pasado se relacionaban con un entorno ecológicamente diverso.

3.3 Feminismo

El feminismo es una corriente teórica y epistemológica que se ha ido formando y consolidando desde finales del siglo XIX, pero que a medida que avanzó el siglo XX fue tomando fuerza y en estos inicios del siglo XXI ha tomado posiciones más críticas e inclusivas, así como su introducción y aplicación en diferentes disciplinas, incluida la arqueología (Cruz Berrocal, 2009; Wylie, 2007a). Si bien, en esta etapa no entraré a discutir de forma detallada la historiografía del feminismo en arqueología, valga decir que es un campo teórico que no se ha extendido de forma generalizada en el ejercicio profesional colombiano y, en ese sentido, esta investigación pretende aportar en este marco interpretativo.

Basados en la revisión de los estudios sobre la verticalidad en los Andes Septentrionales, se hacen presentes diferentes sesgos interpretativos sobre las sociedades que han sido analizadas a la luz de estos modelos económicos verticales. En estos sesgos predomina el hablar de los “asentamientos”, “las terrazas”, “las unidades domésticas” como los actores del fenómeno social; es decir, que para la mayoría de los autores son los asentamientos quienes se ubican verticalmente sobre la montaña y no las personas que dejaron las evidencias arqueológicas de tales asentamientos. Tal es el caso de las investigaciones realizadas en la Sierra Nevada de Santa Marta, la sierra oriental ecuatoriana, el altiplano nariñense y el macizo colombiano, en donde son los asentamientos los que se ubican

verticalmente y esta disposición espacial indica per se la existencia de una ocupación que sigue el modelo propuesto por Murra (Cuellar, 2011; Gutiérrez, 2016b; Orejuela, 2017).

De otra parte, los investigadores han asumido que los modelos verticales necesariamente deben responder a un mayor aprovechamiento económico de la región, por ello son desestimados los resultados obtenidos. Por lo que considero que las interpretaciones sobre los modelos verticales no solo están sesgadas desde una postura economicista, sino que a su vez presentan un sesgo androcéntrico desconociendo a los actores reales de las trasformaciones sociales que son las personas. A su vez, este modelo implica necesariamente la existencia de la figura del cacique, un líder, generalmente hombre, que tiene la obligación de gestionar los asuntos de la comunidad y velar porque los recursos sean recolectados y redistribuidos.

Desde la arqueología feminista, el androcentrismo se ha considerado como la forma epistemológica a través de la cual se ha borrado o invisibilizado el papel de la mujer en el pasado de la humanidad, pero a su vez también invisibiliza otras formas de pensamiento, roles, organizaciones y respuestas sociales; es decir se impone una única forma de entender a las sociedades del pasado por medio de los estudios procesuales que buscan encasillar a las sociedades en estructuras y sistemas sociales que se ajustan a modelos -tal como los verticales- que se suponen explican el cambio social, borrando la diversidad humana que puede manifestarse en distintas escalas, entre ellas la etnicidad y el género (Skogstrand, 2011; Spencer-Wood, 2006; Wylie, 2007b).

Aunque mi interés no es “encontrar” mujeres en el registro arqueológico, la arqueología andina ha invisibilizado su papel en el estudio de las sociedades pasadas, pero no solo el de la mujer sino a todos los agentes, desconociendo la diversidad humana a través de la imposición de modelos económicos, que si bien tratan de explicar cómo las comunidades resolvieron sus necesidades de subsistencia, no permiten ver la diversidad de estas relaciones con el entorno. Esto mismo sucede con el proceso de colonización, en el momento en el que los europeos invadieron el territorio borraron la diversidad humana y cultural allí presente, y en la construcción de Nación perdimos la noción de la variedad cultural de nuestro pasado, por lo cual consideramos a las comunidades indígenas como estáticas e inmutables (Lugones, 2010; Quijano, 2014).

En razón a ello, los correlatos usados para interpretar estos modelos se han enfocado primordialmente en la identificación de asentamientos a escala regional, dejando de lado otras hipótesis y, por ende, diferentes líneas de evidencia, puesto que se asumen criterios para la organización de las comunidades, como, por ejemplo, que las comunidades se ubican en función de una mayor productividad de los recursos y no de otros factores o bien, que estas relaciones con el medio ambiente están dirigidas por un líder político que limita la capacidad de decisión de los individuos.

Ahora bien, la etnografía de las comunidades que actualmente habitan los Andes septentrionales nos brinda ejemplos de cómo estas sociedades generaron estrategias de relacionamiento con el entorno, obtienen los recursos necesarios para su vida diaria la cual no depende exclusivamente de

la opción más productiva, de mayor rentabilidad económica o de un líder político (Correa, 1998; Dagua et al., 2015; Osborn, 1985, 1995; Salazar & Sarmiento, 1985). Y, por otro lado, cómo el proceso de colonización “borró” la diversidad de estos pueblos, su conexión con el pasado y los obligó a generar estrategias de resiliencia que les permitieran acoplarse al nuevo sistema cultural y político.

Para superar este sesgo androcéntrico, que en realidad permea a la arqueología en general, en primer lugar, es necesario reconocer su existencia e inclinarnos hacia formas diferentes de interpretar el pasado y, en este caso en particular, en algo que yo misma he denominado humanizar. ¿Qué es humanizar el pasado? ¿Cómo lograr tal humanización? El androcentrismo y la colonialidad en arqueología invisibiliza a las personas, a los agentes, aquellos individuos que efectivamente vivieron, comieron, durmieron y se divirtieron hace cientos de años; lo que nos han mostrado las investigaciones arqueológicas son datos de fragmentos cerámicos dispersos en áreas y muestras de fitolitos, con los cuales han demostrado o refutado que tales asentamientos muestran un aprovechamiento de los recursos naturales que existen en las diferentes regiones. Pero las soluciones que pudieron dar los seres humanos que habitaron estas regiones al uso y adaptación a estos entornos pudieron ser tan diversas como las sociedades mismas y nos es difícil reconocerlas a causa de esos sesgos androcéntricos y coloniales con los cuales nosotros mismos analizamos las evidencias arqueológicas.

En este sentido, considero que la relación entre las personas y su medio ambiente ocurrió de forma fluida, sin la mediación de una figura política que controlara la circulación de los productos de distintas altitudes y en cambio, este movimiento ocurrió entre las familias de manera autónoma. Por ello esta relación con el medio ambiente, que ocurre a un nivel doméstico, podría manifestarse en el registro arqueológico en las unidades de vivienda de diferentes altitudes, de forma relativamente homogénea y de forma independiente a los centros de poder políticos.

En este punto, es importante traer a consideración la hipótesis planteada por Salazar y Sarmiento, quienes proponen que el modelo vertical con el que cuentan los Uwa actualmente, es una derivación del modelo económico que tuvieron en época prehispánica, ya que ahora, los carecas son quienes dirigen el proceso de movimiento vertical a falta del cacique, que sí tenían en época prehispánica y que perdieron como causa del proceso de conquista. Es decir que, la adaptación del modelo económico ocurrió como una forma adaptativa de las comunidades indígenas al proceso colonial para así no tener una relación tan desigual con los blancos (Salazar & Sarmiento, 1985, p. 8). En ese sentido, propongo que la existencia de este modelo vertical en la Sierra Nevada de El Cocuy es consecuencia del proceso de colonización española, como una estrategia adaptativa a las nuevas circunstancias coloniales.

Ahora bien, esto podría constituir un ejercicio de visibilización de la agencia de las personas -que se traduce en realidad en un ejercicio epistemológico sobre la comprensión y estudio de las sociedades del pasado- que están detrás de las evidencias arqueológicas. Por lo que, el marco

teórico feminista nos brinda una referencia necesaria para este propósito; en la medida en la que se ha empezado a visibilizar no solo el papel de la mujer sino el de otros actores diversos y agencias en la sociedad, en la historia y prehistoria, así mismo podemos visibilizar a todos los actores de los fenómenos sociales, presentes o pasados.

Al reconocer los sesgos interpretativos presentes en las investigaciones realizadas hasta el momento podremos hacernos nuevas preguntas, proponer metodologías diversas y marcos interpretativos que respondan a esas preguntas por medio de los restos que heredamos del pasado (Vila, 2022); esto permitirá pensarnos nuevas perspectivas para solucionar viejas problemáticas sobre el estudio del pasado, que nos permita no solo interpretar el pasado sino trasladar estas discusiones al presente (Scott, 1990). En este sentido considero que, para el análisis de estos modelos verticales de los Andes, hace falta una visión diferente de cómo entender estas formas particulares de relación con el territorio que tenían los antiguos habitantes de estas regiones. Esto nos permitirá entender cómo las estrategias económicas adoptadas por las comunidades desembocaron en procesos de resiliencia ante la colonia y eventualmente generar conocimiento crítico local y decolonial.

Asumir esta posición epistémica del feminismo es el *standpoint theory* o teoría del conocimiento situado, el partir de sí, que busca crear conocimiento desde nuestra posición como mujeres buscando otras formas de estar en el mundo por fuera del orden patriarcal (González & Picazo, 2005, pp. 4–5) y en particular, desde nuestra posición como académicas de países colonizados y reconociendo el conocimiento de las comunidades campesinas como legítimo para la interpretación del pasado. Esta propuesta parte de la base de que la investigación científica no es enteramente objetiva en la medida en la que todos los investigadores estamos permeados por nuestras condiciones sociales, económicas y políticas, por lo tanto, reconocer estas condiciones y construir conocimiento desde el reconocimiento de estas condiciones puede darnos una posición privilegiada de entendimiento del fenómeno que queremos estudiar y empoderar la experiencia epistemológica de los oprimidos o invisibilizados (Harding, 2004; Lozano, 2011; Milledge, 2006).

En ese sentido, mi propuesta busca estudiar las formas en las que las comunidades del pasado prehispánico se relacionaron con entornos diversos en contraposición de los modelos verticales, partiendo del hecho de conocer el territorio desde la herencia campesina, que igual está mediada por su pasado colonial, a partir de la cotidianidad, en una suerte de proceso inverso, que inicia desde lo particular, en oposición a las investigaciones desarrolladas desde la escala regional. Por medio del estudio de la cotidianidad es posible concebir otras formas de entender a las personas, en la medida en la que buscamos esos elementos de la vida diaria que permiten la reproducción social de las comunidades (Lozano, 2011; Robin, 2020). Esa reproducción social ocurre gracias a la ejecución diaria de tareas que incluyen actividades económicas como sembrar, recolectar, cazar, comer, etc. que están directamente relacionadas con las formas en que las comunidades se apropiaron del territorio. En esa medida propongo este enfoque para entender cómo las sociedades que vivieron en estos entornos de diversidad altitudinal se apropiaron tal diversidad.

4 METODOLOGÍA

La metodología propuesta estuvo dirigida a documentar sitios arqueológicos en diferentes alturas sobre el nivel del mar con apoyo de las comunidades campesinas que habitan la región. A partir de la información recuperada en campo junto con un ejercicio conjunto con las comunidades, análisis de las evidencias arqueológicas y la integración con las dinámicas del territorio, se buscó dar respuesta a la pregunta de investigación y así el proceso investigativo se ejecutó en cuatro etapas.

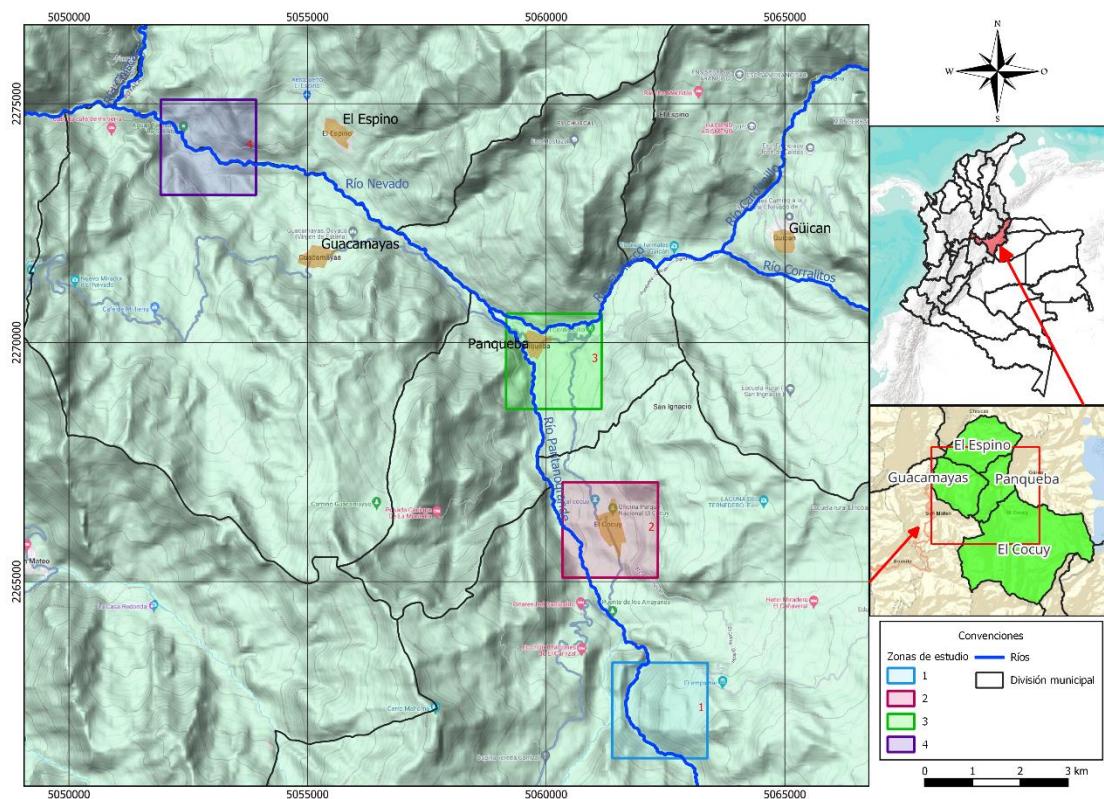
4.1 Primera etapa – Delimitación de áreas, revisión de fuentes secundarias y talleres de cartografía social

La primera etapa consistió en la selección previa, con base en información secundaria -cartografía, antecedentes históricos y arqueológicos- de cuatro zonas de muestreo, en donde se realizaría el reconocimiento sistemático para la ubicación de sitios arqueológicos. La ubicación de estas áreas de muestreo estuvo dada por dos principios básicos. En primer lugar, el mito de origen Uwa (de forma muy similar al muisca) indica que una pareja originaria surgió de cada laguna de la sierra y sus descendientes habitaban las riberas de los ríos que esa laguna nacían (Salazar y Sarmiento 1985), en razón a ello, el río Nevado es el eje principal para ubicar las áreas de reconocimiento.

En segundo lugar, la información histórica indica que, a la llegada de los europeos, el cacique principal habitaba lo que llamarían El Cocuy y un segundo cacique en el sector de Panqueba (Pérez 2010; Silva Celis 1947). Así, entendiendo que el modelo de economía vertical implica que los recursos son gestionados por el cacique, uno de los sectores a evaluar debe ser aquel en donde posiblemente pudo habitar dicho cacique.

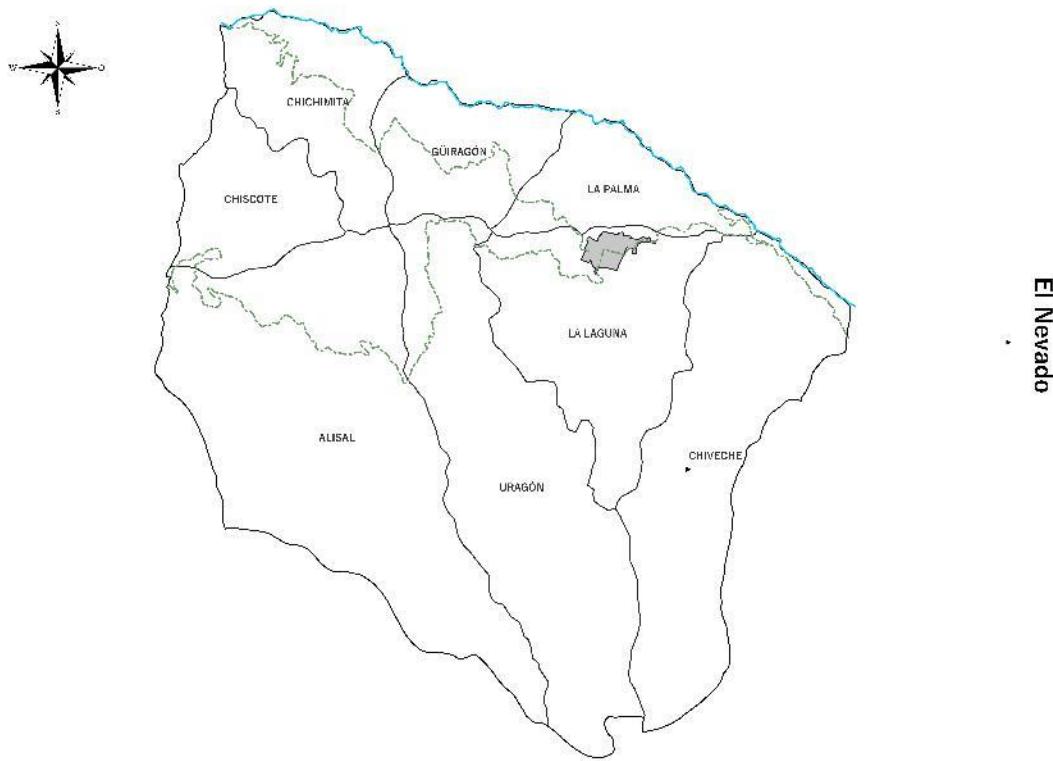
En ese sentido, se seleccionaron cuatro áreas de muestreo, cada una de cuatro (4) km², dos de ellas ubicadas alrededor de los actuales cascos urbanos de El Cocuy y Panqueba, una a la altura sobre el nivel del mar más alta aun habitable y otra en la altura más baja sobre el río Nevado, igualmente habitable. De esta forma se proyectaron las áreas de muestreo así:

Figura 1 Ubicación inicial de las áreas de muestreo



Una vez en territorio, la segunda etapa consistió en la realización de talleres de cartografía social con las comunidades de los 4 municipios en donde se realizaría el reconocimiento en campo. Para la realización de los talleres inicialmente se exponía a los asistentes el motivo del taller ¿Qué es arqueología? ¿para qué se realiza la investigación? ¿de qué se trataba? Luego se presentaron imágenes de diferentes tipos de elementos arqueológicos, susceptibles de ser hallados en los recorridos en campo, con el objetivo de que la gente visualizara estos elementos y pudiera reconocerlos con la imagen. Posteriormente, en un mapa de papel se fueron ubicando sitios en donde la gente reconocía que se podían hallar estos elementos arqueológicos.

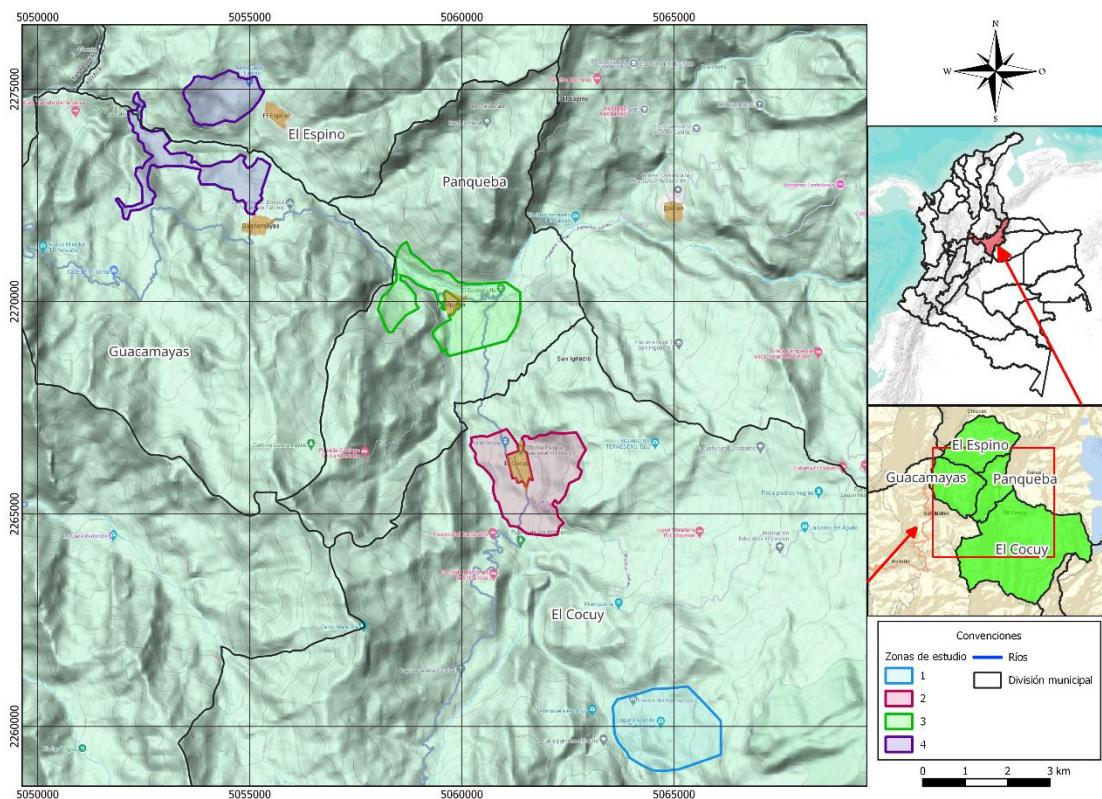
Figura 2. Ejemplo de los mapas usados en los talleres de cartografía



Con base en la información proporcionada por la gente y en coherencia con el ánimo de este estudio de hacer partícipe a las comunidades en todas las etapas de investigativas, las áreas de muestreo fueron modificadas de forma que mantuvieran los criterios de extensión y altitud, pero buscando cubrir los sitios referenciados por la comunidad. No siempre fue posible cubrir todos los sitios referenciados por la comunidad, debido a que, en algunos casos, estos excedían el límite de altura o bien referenciaban contextos funerarios que no hacen parte del alcance del objetivo investigativo.

Así, se delimitaron las áreas de muestreo cubriendo los sitios indicados por la comunidad y usando como límite las unidades de paisaje y geoformas que indicaran unidades menos agrestes. Las áreas de muestreo definitivas fueron delimitadas así:

Figura 3. Ubicación final de las áreas de muestreo



4.2 Segunda etapa – Reconocimiento sistemático en campo

Una vez realizados los talleres de cartografía social con la comunidad, a partir de los cuales fue posible delimitar las áreas de muestreo, se realizó el reconocimiento sistemático en cada una de estas áreas. Para ello se implementaron recorridos de cobertura total, realizando inspecciones en todas las unidades de paisaje al interior de cada una de las áreas de muestreo, siguiendo la propuesta de los reconocimientos de cobertura total realizados en Colombia y algunas regiones de Latinoamérica (Drennan 1985).

Se revisaron todas las unidades de paisaje existentes al interior de las áreas de muestreo en donde fue posible el ingreso. Puesto que las áreas son previos privados, fue necesario solicitar a los dueños de cada predio el permiso para acceder a su terreno a realizar la inspección; y en numerosos casos no fue posible obtener el permiso. Por su parte, en aquellas áreas en donde fue posible el ingreso, en cada unidad de paisaje -sea una terraza pequeña o amplia- se realizaron recolecciones superficiales en áreas libres de cobertura vegetal o recién aradas, o bien en aquellas zonas cubiertas con pastizales, se realizaron pruebas de pala de 40 x 40 cm y con una profundidad variable dependiendo de la estratigrafía del área.

En el caso de El Cocuy, adicionalmente, se realizaron recorridos en compañía de un guía local, Don Libardo Estupiñán, quien nos acompañó en los recorridos del área de muestreo más alta - vereda Palchacual- en donde indagamos con los habitantes sobre la presencia de sitios, evidencias arqueológicas y caminos.

Figura 4. Realización de recolecciones superficiales en áreas aradas y recorridos en cobertura total



Figura 5. Realización de pruebas de pala en áreas cubiertas de pastizales



4.3 Tercera etapa – Talleres de interpretación con los niños de la comunidad

Al finalizar los recorridos en campo y de forma paralela al proceso de análisis de la información (quinta etapa) se realizaron talleres de retroalimentación y creatividad con los niños de las áreas rurales de los municipios de Guacamayas y El Cocuy. En este caso, solo fue posible realizar los talleres con 6 escuelas, debido a que, por realizarse al finalizar el año, la mayoría de niños, en particular los de cursos avanzados ya se encontraban cerrando año curricular y este ejercicio no fue

autorizados por los rectores de las instituciones². Cabe mencionar que los asistentes a los talleres fueron todos los niños que estudian en las respectivas escuelas.

Se realizaron cinco tipos de talleres:

- Visita al laboratorio de análisis de los materiales arqueológicos: en donde los niños fueron a ver e interactuar con los materiales arqueológicos recuperados en campo y conocieron cómo se realiza el proceso de análisis de la cerámica.
- El taller 1 "¿Cómo vivían nuestros antepasados?": El taller se realizó en dos etapas. En la primera se les contó que en los datos recolectados se evidenciaron huesos de cuy y de venado. Por lo cual, es posible deducir que los habitantes precoloniales estaban consumiendo la proteína de estos animales. Así que la primera parte fue recortar de unas hojas, las figuras de aquellos animales y plantas que son originarias de América para que descartaran aquellos que hubiera sido traídos por los españoles. La segunda parte, consistió en integrar esta información en un dibujo en el cual ellos plasmaran como imaginan que vivían los indígenas en el territorio.
- El taller 2 "¿Qué comían nuestros antepasados?": consistió en contarles qué es y qué hace la arqueología. Se les mostraron algunas piezas arqueológicas encontradas en los trabajos de campo, para que la vieran con la lupa, contándoles sobre algunos de los datos con los que ya contamos, como el periodo de antigüedad y el tipo de animales que se han identificado. Luego se les entregaron 4 hojas con la silueta de 4 bordes cerámicos de diferentes sitios identificados y clasificados, para que ellos imaginaran la forma de la vasija y lo que estas pudieron contener o cocinar.
- El taller 3 "¿Cómo encontramos a nuestros antepasados?": El taller consistió en contarle a los niños qué es arqueología, qué elementos se usan y los materiales arqueológicos recolectados y en particular, aquellos que tienen decoraciones de pintura. Posteriormente, por parejas, se les entregó una olla de barro y pintura roja y negra para que pintaran las ollas de acuerdo con lo que ellos imaginaran luego de haber visto la cerámica decorada real. Mientras iban pintando, se les explicó sobre las pinturas y uno por uno, fue interactuando también con la cámara para que aprendieran a tomar fotografías y registro de la actividad.
- El taller 4 "¿Cómo trabajamos los arqueólogos?": Para este taller se dispuso de una caja con arena en la cual se introdujeron fragmentos cerámicos y líticos (descontextualizados), semillas (de frijol, un durazno y una tusa) y huesos de animales modernos, para que los niños con palustres y brochas pudieran excavar. Se les explicó por qué los arqueólogos hacen excavaciones, para qué y por qué es importante el contexto. Luego, una de las niñas hizo el registro de la excavación por medio de un dibujo y otra por medio de la fotografía (aprendiendo el uso de la cámara). Al exponerlos todos los materiales y una vez

² Esta será una de las actividades que quedaron pospuestas para etapas futuras de la investigación. Se espera realizar más talleres en 2025.

terminado el dibujo, estos se recogieron y fueron llevados a la mesa, en donde se separaron por el tipo de material y se lavaron, para finalizar con la interpretación de los niños sobre el contexto artificial creado para la actividad.

Figura 6. Desarrollo de los talleres con los niños de las escuelas rurales de Guacamayas y El Espino



4.4 Quinta etapa – Laboratorio y análisis de la información

Esta etapa, se realizó de forma paralela a la ejecución de los talleres de la cuarta etapa, en ese sentido, las etapas cuatro y cinco, fueron realizadas de forma conjunta y consistió en el análisis técnico de los materiales recuperados.

Para el caso de la cerámica, los elementos fueron analizados uno a uno, revisando sus características de conservación, tecnología de manufactura, características morfológicas y tipológicas. Para la asignación tipológica y por tanto cronológica, se usó como guía la clasificación propuesta por Pablo Pérez en su tesis doctoral, realizada en el suroccidente de la Sierra (Pérez 2010).

Para los elementos líticos se analizaron con base en el tipo de materia prima, las características morfológicas y tecnológicas de cada uno de los elementos.

En el caso de los elementos óseos fue posible establecer que pertenecían a individuos faunísticos y se analizaron morfológicamente con el fin de identificar el filo, orden, familia, género y especie, en cuanto fuera posible con los elementos diagnósticos de cada elemento óseo.

Con base en los resultados del análisis de los elementos faunísticos fue posible identificar una muestra datable, por lo cual, esta fue remitida al laboratorio de la Universidad Laval en Canadá para su análisis de Carbono 14 por AMS e isotopos estables de Carbono y Nitrógeno y así obtener la fecha de este contexto arqueológico. No obstante, debido a que el laboratorio cuenta con una alta carga de trabajo, el resultado del análisis será remitido en 4 meses a partir del envío; por lo cual se espera contar con este para febrero o marzo de 2025.

Por otro lado, aunque se cuenta con una descripción cerámica detallada y, por lo tanto, la asignación tipológica y cronológica fue realizable, con base en la investigación previa de Pérez (2010). Esta corresponde a los materiales del sector suroccidental de la sierra y no todos los materiales cerámicos recuperados presentan características similares a lo descrito por Pérez, por lo cual vale la pena realizar un refinamiento a esta clasificación, de forma se que se adapte a las características de los materiales del área occidental de la región. Por otra parte, uno de los objetivos de esta investigación es indagar sobre el uso y movimientos de materiales dentro del área de estudio, por lo cual se realizaron análisis de secciones delgadas a la cerámica para establecer las características tecnológicas de los materiales, la similitud con los materiales descritos por Pérez y la presencia o ausencia de elementos foráneos en los materiales.

5 RESULTADOS

En este capítulo se presentan los resultados obtenidos en cada una de las fases investigativas:

5.1 Delimitación de áreas, revisión de fuentes secundarias y talleres de cartografía social

Como se indicó anteriormente, la delimitación de las áreas para el muestreo se realizó en función inicialmente de los antecedentes históricos y de la información etnográfica sobre el mito de origen Uwa, comunidad ancestral que habita actualmente el costado oriental de la sierra, descendientes que los habitantes originarios de la sierra nevada de El Cocuy³.

No obstante, esta delimitación fue preliminar, toda vez que era necesario contar con la información de la comunidad, recopilada en los talleres de cartografía social. De estos, se realizaron cuatro, uno en cada municipio del área de interés.

³ Para una discusión mas amplia sobre las diferencias o similitudes entre Laches y Uwa, ver (Falchetti 2003; Osborn 1985; 1995; Pérez 2010)

5.1.1 Taller de Guacamayas⁴

Este taller se realizó en la escuela de la vereda Chichimita del municipio de Guacamayas, con 17 miembros de la comunidad que habitan la vereda.

Inicialmente se expuso a los asistentes el motivo del taller ¿Qué es arqueología? ¿para qué se realiza la investigación? ¿de qué se trata?

Algunas de las dudas presentadas a esta introducción fueron:

- ¿Qué se va a hacer con lo que se saca? - Todos dicen lo mismo, que no se lo llevar y se llevan todo, pero a nosotros ¿de qué nos sirve?
- ¿Para qué nos sirve a nosotros lo que se va a hacer?
- ¿Cuál es el objetivo de conocer o encontrar material arqueológico? ¿va a ser para turismo? ¿guacas? ¿vender?
- ¿Cómo se sabe la fecha?
- ¿Qué beneficio recibe la comunidad de decir dónde hay algo o de saber dónde hay algo?

A estas dudas se contestó indicando que los materiales sí se serán extraídos del suelo para su análisis y así conocer la antigüedad de los vestigios, pero permanecerán en la región.

A la comunidad le sirve la información que se recupere para que conozca su propio patrimonio, pero también hace parte de mi propio interés académico como un trabajo-tarea de la universidad.

Fotografía 1. Realización del taller con la comunidad de la vereda Chichimita del municipio de Guacamayas



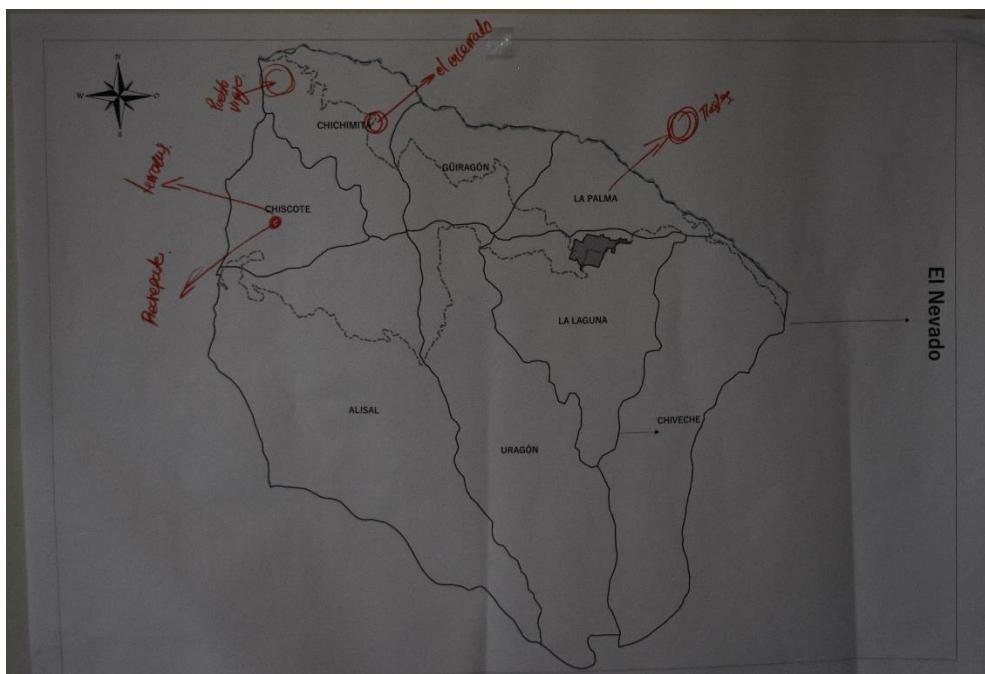
Posteriormente se presentaron imágenes de diferentes líneas de evidencias arqueológicas:

⁴ Este taller se realizó con el apoyo de la arqueóloga María José Ramírez y del Administrador Leonardo Moreno

- **Arte rupestre:** la comunidad indica que no hay de esas pinturas, si algo parecido han visto será en Bojacá
- **Menhires:** En el sector de "El Encerrado" hay unas piedras paradas en hilera. Y en Piedrepata está la piedra del Diablo
- **Terrazas:** En la vereda Chiscote hay
- **Cerámica:** En la vereda La Palma
- **Líticos:** No reconocen que haya.

Los lugares mencionados fueron ubicados en el mapa.

Figura 7. Resultado del mapa de sitios arqueológicos identificados por la comunidad para el municipio de Guacamayas



5.1.2 Taller de El Espino

A este taller asistieron 10 personas del casco urbano. Para el desarrollo del taller se inició preguntando si los asistentes conocen qué es arqueología, haciendo un recuento del objetivo de la disciplina y de esta investigación en particular. A ello la gente contestó que la arqueología investiga a los antepasados a través de las ollas, los tesoros y las cosas que dejaron los indios.

Posteriormente se les presentaron fotos de evidencias arqueológicas:

- De arte rupestre, mencionaron que sí han visto, que cuando abrieron la carretera a Capitanejo, en unas piedras se veían como pinturas rojas, pero con los derrumbes, eso se

ha tapado. Que pinturas rojas asi se ven en la cerámica y que sí hay piedras talladas (petroglifos) por el camino nacional.

- De las piedras paradas, que hay unas asi para señalar el camino, que los conquistadores las usaron para saber cuál era el camino que lleva a Venezuela. Estas están ubicadas cerca al batallón de alta montaña. Son las piedras del camino nacional y se llaman "huella". Porque antiguamente ese camino conectaba esta parte con Venezuela.
- De las terrazas, que esas estan en todos lados donde hay casas de las antiguas, que se hacen con el corte en el suelo y se colocan los cimientos con piedras. (como las de tapia).
- De la cerámica que, si han visto en muchos lugares, que donde hay más es en el Aeropuerto. Cuando hicieron el aeropuerto por los 80, encontraron muchas ollas y tiestos, que ahí hay un cementerio indígena y que ese es el asentamiento Lache, de donde surge el Espino. Porque el pueblo de Las mercedes fue primero y los alemanes vinieron fundando pueblos y de ahí (de las Mercedes) fundaron el pueblo del Espino (pero no se llamaba así, no sabemos cómo se llamaba). Pero mucho de lo que encontraron en el Aeropuerto se lo llevaron y lo vendieron, que casi no había oro, pero sí azabaches (piedras negras en forma de corazón o rubí) y tiestos y ollas.

Una de las señoritas asistentes comentó que cuando niña había visto unas cuevas y adentro había huesos humanos y jarras de barro, por el camino que va a Chiscas. El sitio se llama la Bajada

- De las líticos, que tambien las habian visto en el Aeropuerto, y que habian visto piedras pulidas que hacían de molino (aca hay de esos molinos que funcionan con piedra y agua) pero reconocen que antes de esos, tocaba moler en las pilas (metates) y que de esas si hay en todas las casas.

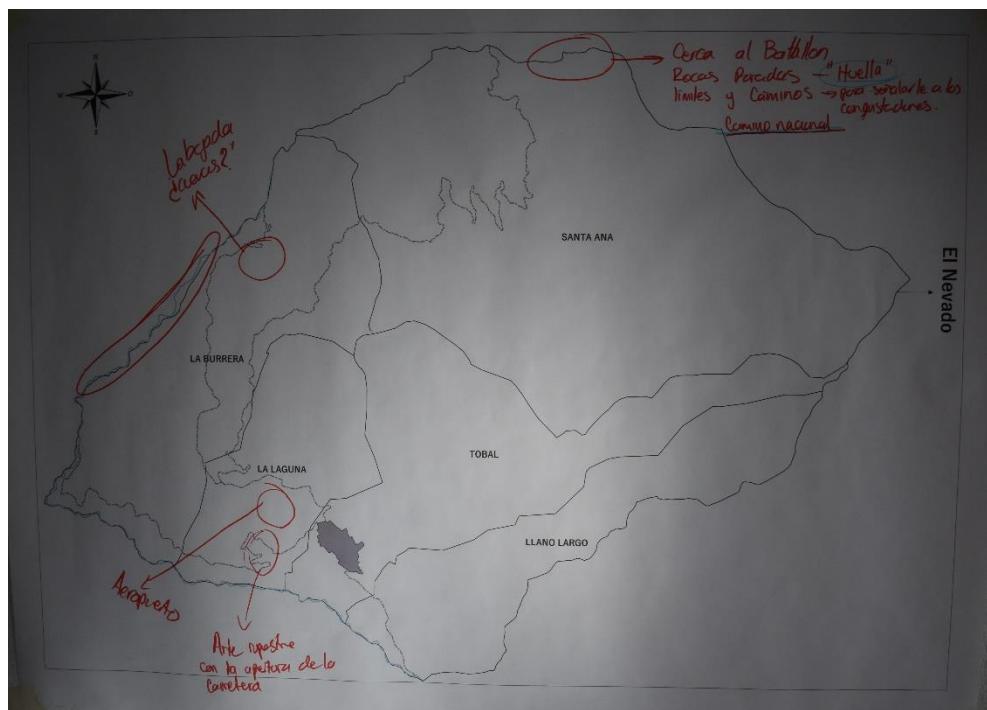
Al final, uno de los asistentes indicó que tiene varias piezas y que está interesado en que las tenga la casa de la cultura y que se haga un museo.

Otros dos asistentes, estan muy interesados en conocer más y de los resultados de la investigación para hacer guías turísticas. Les interesa revisar los petroglifos a ver si son arqueológicos o no, para incluirlos en los recorridos turísticos.

Fotografía 2. Realización del taller de cartografía social en El Espino



Figura 8. Resultado del mapa de sitios arqueológicos identificados por la comunidad para el municipio de El Espino



5.1.3 Taller de Panqueba⁵

El taller se realizó en la biblioteca municipal del municipio de Panqueba, con 3 miembros de la comunidad del casco urbano.

Inicialmente se expuso a los asistentes el motivo del taller ¿Qué es arqueología? ¿para qué se realiza la investigación? ¿de qué se trata?

⁵ Este taller se realizó con el apoyo de la arqueóloga Laura Coy

Una de las asistentes expresó que la arqueología estudia el pasado por medio de los objetos que dejaron los antepasados, como las ollas, las piedras y demás.

Luego se presentaron las imágenes de arte rupestre, no manifestaron conocer pictografías en el municipio. Sin embargo, que un día hubo una vista de una instructora del SENA, con quien hicieron una visita a un sitio de pictografías en Güicán y visitaron el cerro Mahoma (Cocuy).

A las imágenes de menhires tampoco recuerdan haber visto rocas de ese tipo en los campos.

Con respecto a las terrazas de piedra, indicaron que habían visto construcciones similares en el aterrazado que se hacía para hacer las casas antiguas. Pero que ya no se hacen casas así.

A las imágenes de cerámico indicaron que sí habían visto cuando era niña y que jugaban con ellos. Que antes en las casa antiguas en el lugar en donde se colocaban los palos para las vigas y que luego se sacaban y quedaban huecos, ahí se guardaban los platos que ya no se usaban y que ellas de niñas iban a esas casas abandonadas y sacaban lo que había en ellos. Estos huecos se llaman *ojadas*.

Esas casas estaban en el sector del Obraje. Allí mismo antes habían unas cuevas, dentro de las cuales habían cosas, pero con una borrasca de la quebrada esas cuevas se taparon y se perdieron.

Cerca a este sector, el La Estación es donde estaba el templo/asesentamiento Lache. (Esas son las cabañas que quedan antes de llegar al Obraje viniendo de Panqueba hacia Guacamayas).

Con los líticos, estos también se habían visto en el mismo sector del Obraje y que quizás hacia la parte de arriba puede haber más cosas.

Ese mismo sector queda la hacienda de los Escamilla, donde quizás puede haber cosas.

También mencionan un molino que quedaba pasando el puente del lado derecho de la carretera (¿Cuál de los dos ríos?).

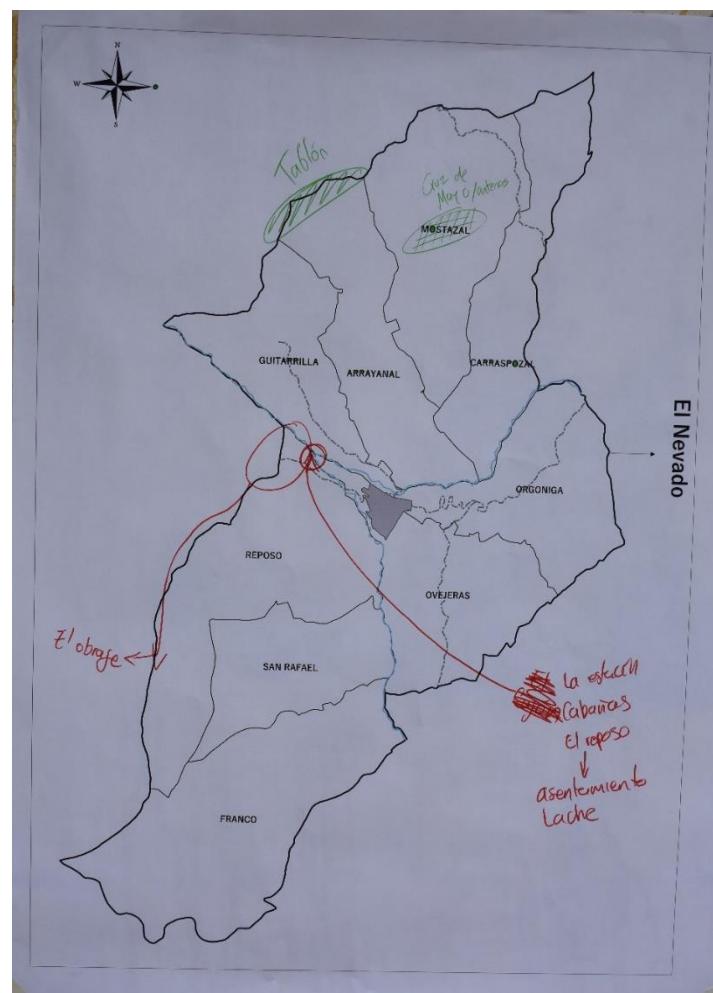
Referenciaron el cerro de la Cruz de Mayo, en donde están las antenas, donde la gente indica que hay algo, porque han intentado hacer una capilla para celebrar el día de la Virgen, pero siempre pasa algo y no se puede. Una vez que lo intentaron tembló y luego un muchacho murió y ahí dejaron de intentarlo. La gente ha subido a buscar guacas allá.

Otro lugar mencionado es el Tablón, que es cerca al Espino, que allá podía haber cosas.

Fotografía 3. Realización del taller de cartografía social en Panqueba



Figura 9. Resultado del mapa de sitios arqueológicos identificados por la comunidad para el municipio de Panqueba



5.1.4 Taller de El Cocuy⁶

Este taller se realizó en el hogar de la tercera edad del municipio y asistieron 17 personas.

Les conté ¿Qué es arqueología? Que queremos saber sobre los antiguos y los indígenas antes de que llegaran los españoles. Entonces les empezamos a mostrar las imágenes de evidencias arqueológicas. Al arte rupestre no dijeron nada. A las piedras paradas nos dijeron que se parecían a los cimientos (muros y casas) y que de esos había en San Antonio (casco urbano del Cocuy). Y que eso sí, había muchas piedras grandes que usaban para los molinos de agua para moler los granos y hacer harina.

Con los tiestos, fue más difícil ubicar un lugar geográfico específico de donde los veían, solo que los habían visto cuando araban, quizá por la vereda Primavera, Carrizalito y el sector de los Molinos (El Upal). Pero en cambio, todos empezaron a contar -al tiempo- que esa cerámica la hacían en Ráquira, y otros nos contaban que la hacían en Chita, siguiendo el camino de la Sal, que viene del Casanare, de donde traían la sal. Que había unas ollas que se llaman chitanas (no porque vengan de Chita, solo se llaman así) y ahí hacían el mute para unos 10 obreros y son las de dos asas a los lados.

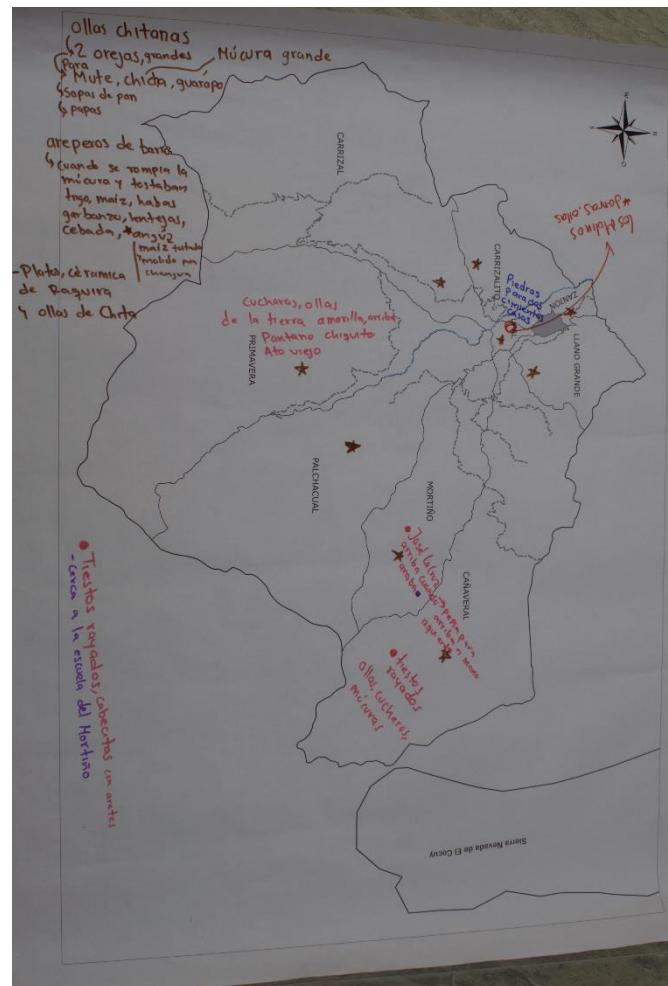
Que en otras ollas grandes se hacía la chicha (la chicha es la que es clarita y el espeso es el masato). Que cuando las ollas grandes se rompián, se utilizaban los pedazos grandes para hacer las arepas o para tostar granos: maíz, trigo, garbanzo, lentejas, habas, y que esas las usaban en las veredas, en el campo.

Fotografía 4. Realización del taller de cartografía social en El Cocuy



⁶ Este taller se realizó con el apoyo de las arqueólogas Angela Lucero y Mariana Araujo

Figura 10. Resultado del mapa de sitios arqueológicos identificados por la comunidad para el municipio de El Cocuy



Como resultado de esta actividad, tal como se mencionó anteriormente, se obtuvo una delimitación más precisa de las áreas a muestrear. Adicionalmente, al traslapar esta información con los datos de elevación, pendiente y coberturas vegetales en el SIG, se delimitaron las cuatro áreas de muestreo, conservando en términos generales la altura media sobre el nivel del mar y el área de reconocimiento (4 km^2) (ver Figura 3).

Figura 11. Proceso de relacionamiento de las capas de información en el SIG



5.2 Reconocimiento sistemático en campo⁷

En la ejecución del trabajo de campo, como primer actividad se realizó un reconocimiento sistemático estratificado en cuatro áreas de muestreo, previamente seleccionadas de acuerdo con los parámetros anteriormente descritos.

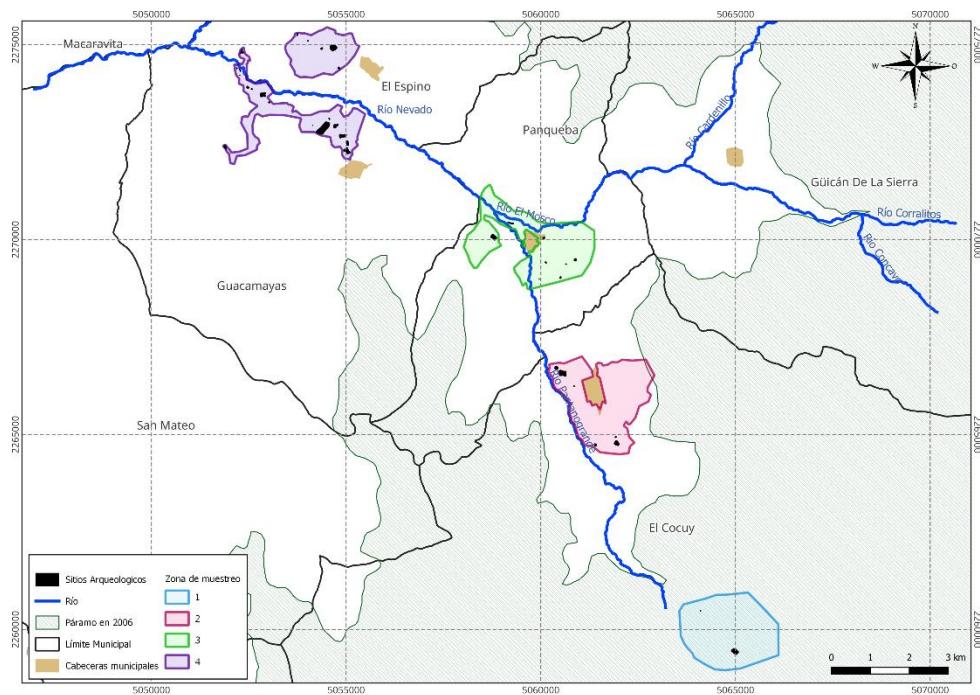
Esta primera etapa fue fundamental, debido a que en la región no se cuentan con datos sobre ubicación de sitios arqueológicos y por tanto la primera actividad a realizar era su identificación y ubicación. Si bien parte de los objetivos incluían una exploración más detallada al interior de los sitios arqueológicos identificados, el tiempo de ejecución de esta primera etapa no fue suficiente para su realización; no obstante, se espera realizar esta actividad en 2025.

Ahora bien, como resultado del reconocimiento en campo fue posible identificar 39 sitios arqueológicos en las cuatro áreas de muestreo. Cabe mencionar que, si bien se procuró realizar un reconocimiento de cobertura total, no fue posible ingresar en todos los predios que cobijaban las áreas de muestreo, debido a la negativa de los propietarios para la revisión. Por otra parte, algunos de los sitios arqueológicos fueron registrados con base en la información aportada por la comunidad y no necesariamente tienen materiales arqueológicos asociados.

Para el registro de los sitios se implementó una ficha digital que fue diligenciada en campo en dispositivos móviles y a partir de la ubicación geográfica obtenida con el GPS de estos dispositivos se fue alimentando el SIG del proyecto investigativo. Así tenemos la ubicación de los sitios arqueológicos de la siguiente manera:

⁷ El reconocimiento se realizó con el apoyo de los estudiantes de antropología de la Universidad Nacional, Alix Lache y Kevin Torres y los arqueólogos Sebastián Gómez, Angela Lucero y Mariana Araujo.

Figura 12. Ubicación de sitios arqueológicos hallados en el reconocimiento

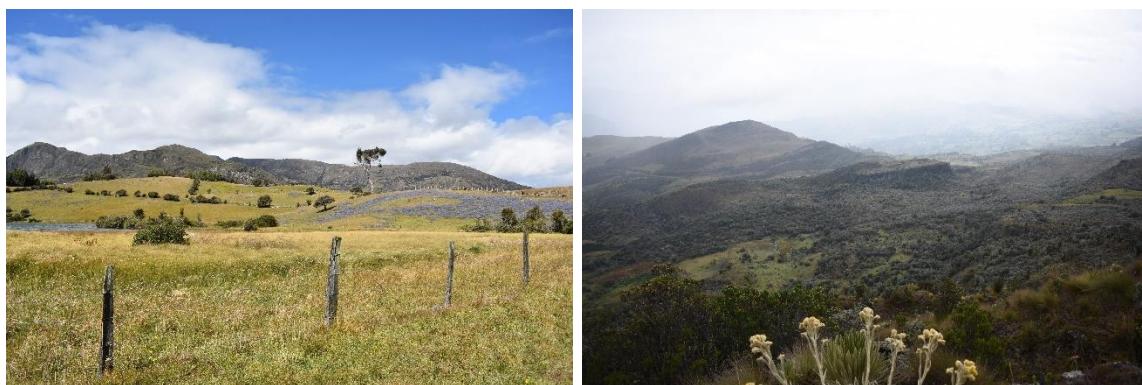


El área de muestreo con más sitios arqueológicos es la unidad 4, la más baja, con 23 de ellos. Por su parte, el área con menos sitios arqueológicos y sin materiales arqueológicos asociados, es el área de muestreo 1. A continuación, algunas generalidades:

5.2.1 Área de muestreo 1 – El Cocuy, vereda Palchacual

En esta área se registraron 2 sitios arqueológicos. El principal de ellos en el borde de la laguna Grande de Palchacual y el segundo asociado a un hallazgo fortuito, ambos referidos por la comunidad, pero sin evidencias materiales asociadas. Los sitios se ubican entre los 3281 y 3532 msnm.

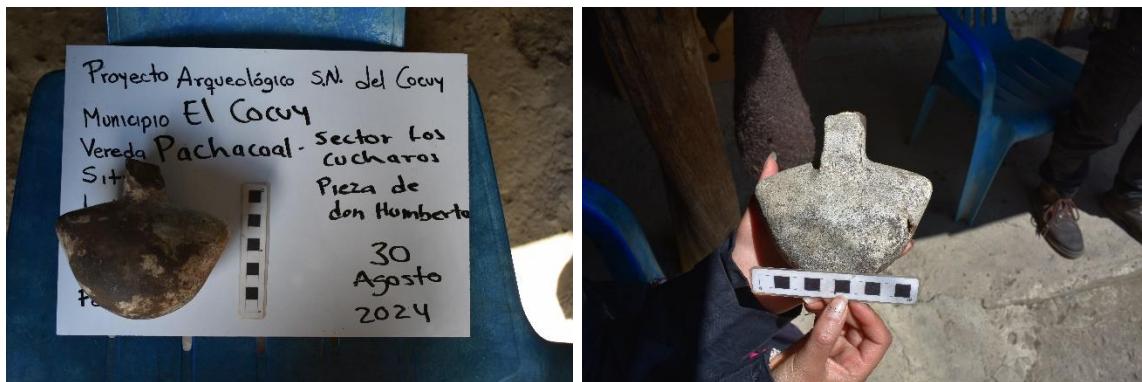
Fotografía 5. Paisaje del área de muestreo 1



Los recorridos en esta área se hicieron gracias a que la vereda El Upal nos indicaron que había piedras paradas en la capilla de Palchacual, y allí nos acompañó don Libardo Estupiñán para guiarnos. Allí preguntamos a la gente de la vereda, pero los antiguos (es decir los adultos mayores) no estaban, estaban trabajando, excepto don Carlos, que nos contó que en la laguna grande sí habían visto ollas, luces y a un hombre en el borde de la laguna. Así que fuimos hasta la laguna grande. Allí recorrimos toda la laguna hasta llegar a la casa de don Humberto y doña Luz.

Ellos nos contaron que *en el llano de arriba de la laguna hace muchos años, cuando aún se cultivaba papa, arando se encontraron centillones de vasijas, así como una que nos mostraron ellos (son ovaladas con punta en los extremos y de arcilla blanca, con asa y una boca pequeña y aunque ya no tiene, la vasija originalmente tenía cabeza y doña Luz cree que podía ser un retratito), llenas de tierrita negra y gris, y que la gente que las encontró las colgaba en sus casas y un señor usaba una de ellas para guardar el comino y la tapaban con una tusa.*

Fotografía 6. Pieza de Don Humberto hallada en la orilla de la laguna



También nos contaron que *ese sitio era donde los indígenas iban a lanzarse a la laguna con sus objetos, porque fueron muy perseguidos por los españoles; unos se lanzaban ahí y otros se fueron para el otro lado de la sierra. También nos contaron que la laguna tiene su encanto y que una vez vieron la espalda de un señor, asomado al borde de la laguna, pero al rato desapareció. Que las lagunas son delicadas y todas tienen su encanto, y a la gente que es ambiciosa de sacar algo de ahí algo le pasa. En una laguna más arriba, intentaron sacarle el encanto y le abrieron la salida y el agua salió toda de una vez, y no supieron si habían sacado algo. En otra ocasión a una señora que estaba lavando se le apareció una yunta de bueyes por el río con su gañán y apenas lo vio se alcanzó a correr antes de que pasara la borrasca. En cambio, la laguna grande no se seca, aunque gente de abajo ha desviado el agua y aun así no se seca y de la laguna negra -que queda más arriba de esa por la cordillera- no se seca nunca, aunque haya mucho verano.*

Con base en estos relatos, don Libardo nos indicó que hay un camino que conecta la Laguna Grande con la Laguna Negra, el cual recorrimos, identificando que algunos tramos del camino fueron adecuados para el mismo. No es claro si el camino es prehispánico, colonial o contemporáneo. No obstante, es evidente que existe en la tradición oral una conexión entre ambas lagunas, y estas a su vez tienen propiedades importantes para la gente y muy probablemente así fuese en el pasado, razón por la cual aún se consideran como sitios de respeto.

Fotografía 7. Laguna Negra (izquierda) y camino adecuado para llegar a ella (derecha)



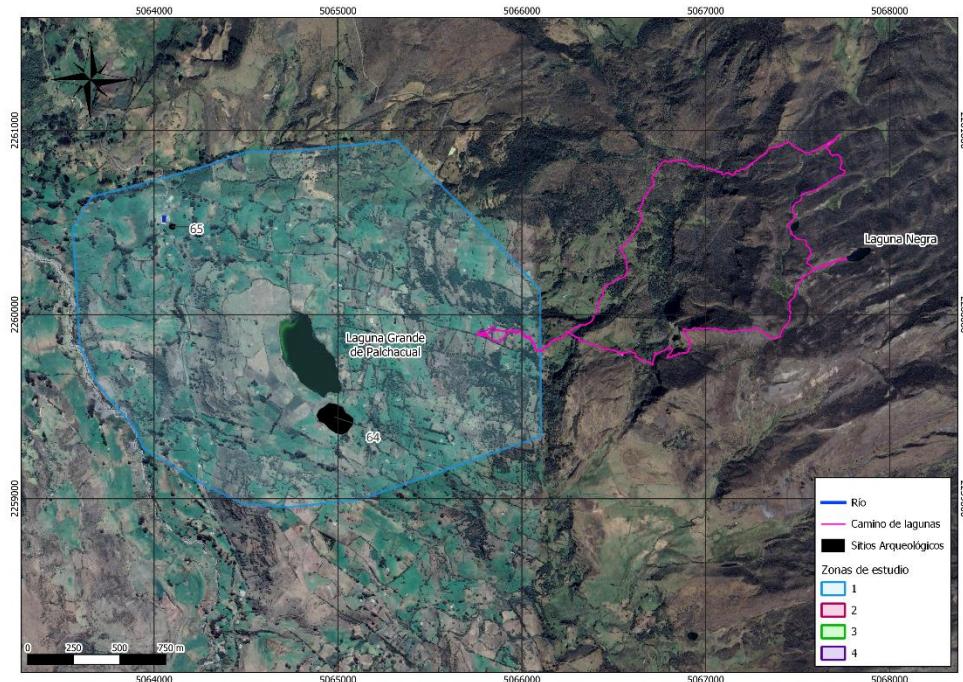
Fotografía 8. Sitio 64 (izquierda) y laguna grande de Palchacual (derecha)



Alrededor de la laguna se realizaron muestreos en busca de otro tipo de evidencias arqueológicas, pero estas no fueron identificadas. A su vez, se consultó con la comunidad que habita los alrededores de la laguna y todos coinciden en indicar que el sitio de hallazgo es el plan arriba de la laguna (sitio 64). Exceptuando el sitio 65, más abajo de la laguna, en donde la gente indica que un vecino que encontró una *guaca*, razón por la cual se referenció como sitio, no obstante, tampoco se identificaron evidencias de cultura material.

La distribución de los sitios al interior del área de muestreo es la siguiente:

Figura 13. Ubicación de sitios arqueológicos del área de muestreo 1



5.2.2 Área de muestreo 2 - El Cocuy centro

En esta área de muestreo se registraron 6 sitios arqueológicos en las veredas El Zanjón y El Upal, ubicado entre los 2540 y 2805 msnm.

Fotografía 9. Paisaje del área de muestreo 2



En esta área en particular, no fue posible ingresar a varios predios del costado occidental de la zona de reconocimiento debido a la negativa de los propietarios al acceso. Algunos de los argumentos

para ello, fueron el riesgos de guaqueña. Incluso, uno de los propietarios de uno de los predios⁸ manifestó que su predio ha sido guaqueado durante mucho tiempo por esta razón no le interesa ni permite el acceso de ninguna persona que le interesa el tema respecto a elementos arqueológicos.

En razón a ello, fue necesario limitar el registro de sitios a aquellas áreas en donde fuese posible el ingreso, sin que ello signifique se sean las únicas áreas con evidencias arqueológicas. Incluso, por referencias de la misma comunidad, es muy probable que toda la vereda El Upal de alto potencial arqueológico, pues allí, la gente indica que fue el lugar original en donde se fundó, en el siglo XVI, el pueblo de El Cocuy, pero debido a movimientos en masa, fue trasladado a su ubicación actual, más al norte.

Por otro lado, en la vereda El Upal, fue donde Ann Osborn realizó sus excavaciones; por tanto, son áreas que previamente habían sido referenciadas con potencial arqueológico. Si bien la vereda es extensa, en el sector de los Molinos, la comunidad nos acompañó a ubicar un área con piedras paradas (menhires), que fueron registrados como el sitio 14. De igual manera, en el sitio 36, nos indicaron que cuando araban -porque hoy día la mayoría de esos predios son usados para ganadería y por ello están cubiertos con pastos- se hallaban muchos pedazos de ollas, por lo que allí se realizaron algunos muestreos, encontrando así el sitio 36.

Fotografía 10. Conjunto de piedras paradas del sitio arqueológico 10 – Vereda El Upal



⁸ Me reservo el nombre de la persona y la ubicación del predio por expresa solicitud de esta persona.

Fotografía 11. Sitio arqueológico 36 – El Santuario, vereda El Upal



De igual manera, en el sector Los Molinos, de la misma vereda, la comunidad nos indicó que allí se hallaban restos humanos y es referenciado por la gente como un cementerio indígena. Si bien, no pudimos entrar a todos los predios de ese sector, en uno de ellos fue posible hacer algunos muestreos que nos permitieron registrar el sitio 39. De igual forma, Don José nos contó que muchos antes, encontraron una tumba mientras araban y los huesos los volvieron a enterrar. Gracias a ese hallazgo, también encontraron varias ollas, que *hace más de 30 años una gringa había ido buscando piezas y les compró las ollas que habían encontrado ahí y les dio 100 mil pesos por ellas.*

Cabe mencionar que Don Pedro, presidente de la JAC de El Upal, me contó que lo Cocuyanos son desconfiados con los extraños, pero como soy de Guacamayas me contó que ya habían ido gringos a comprar piezas y hacer investigaciones y nunca les cuentan los resultados. Y también por ello, me permitían el ingreso a la zona.

Un relato similar encontramos en la vereda El Zanjón, donde Don Heráclito nos contó que hace muchos años, en la finca que queda arriba de su casa, arando encontraron una calavera y que al sacarla la dejaron en la casa y *no dejaba dormir al dueño de la finca y por eso la volvió a enterrar.* En esta finca que menciona don Heráclito no fue posible hacer muestreos, no obstante, lo registramos como el sitio 10. Por su parte, don Heráclito, muy amablemente sí nos permitió hacer muestreos en su predio y así registramos el sitio 37.

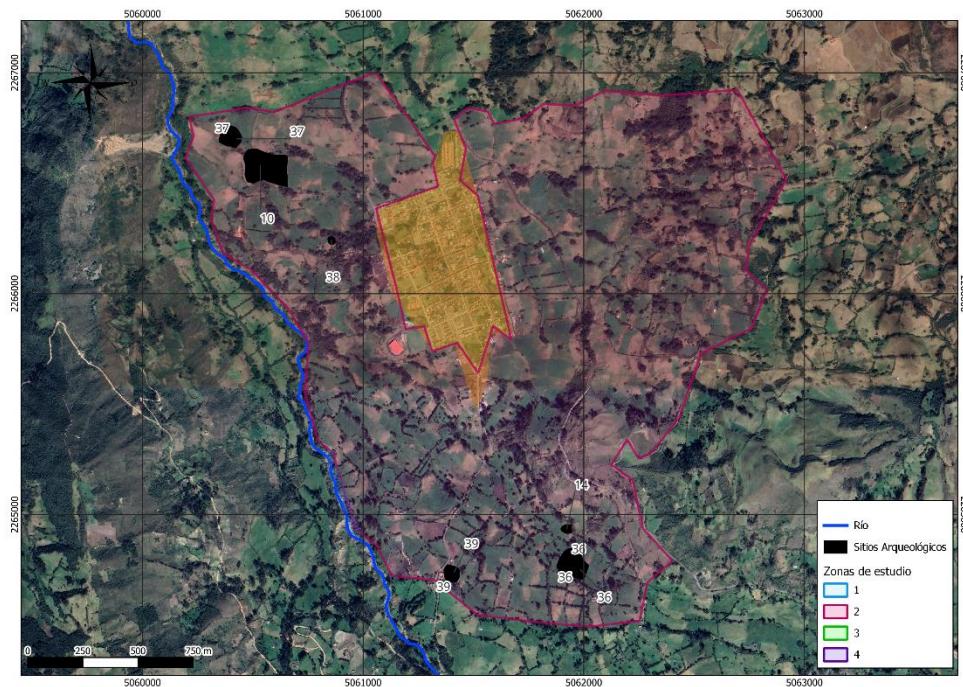
Fotografía 12. Sitio arqueológico 39 – Los Molinos, vereda El Upal



Fotografía 13. Sitio arqueológico 14 (derecha) y 37 (izquierda) – vereda El Zanjón



Figura 14. Ubicación de sitios arqueológicos del área de muestreo 2



5.2.3 Área de muestreo 3 – Panqueba

El área de muestreo 3 cubre el área aledaña al casco urbano del municipio de Panqueba y el sector del Obraje, referenciado por la comunidad como un área con hallazgos. En esta área se identificaron 8 sitios arqueológicos entre los 2229 y 2544 msnm.

Fotografía 14. Paisaje del área de muestreo 3



En esta área de muestreo, la comunidad solo referenció el área del Obraje, esta es la quebrada que marca el límite entre Panqueba y Guacamayas y está ubicada en la vereda El Reposo. Allí fue

possible identificar el sitio arqueológico 41, el cual, no solo es uno de los que en esta zona de muestreo presenta mayor cantidad de cerámica, sino que también tiene piedras paradas. En este caso, la gente también mencionó que sobre la rivera de la quebrada había cuevas y dentro de ellas se encontraban ollas, y que los niños jugaban con ellas y las rompían; sin embargo, hace años bajó una borrasca y tapó las cuevas. Cabe mencionar, que esta zona es usada actualmente como fuente de agregados para concreto, precisamente porque la quebrada ha depositado estos materiales aluviales.

Fotografía 15. Sitio arqueológico 41 - El Obraje, vereda El Reposo



Ahora bien, en este municipio fue posible hacer el reconocimiento total del área, sin inconvenientes de acceso a los predios; no obstante, es característico de esta área paisajes muy escarpados con alta frecuencia de fenómenos erosivos, de movimientos en masa y por lo tanto, pocas áreas aterrazadas o con formaciones de paisaje estables. Aun así, estas áreas fueron revisadas con sondeos y revisiones en superficie, hallando así los 8 sitios encontrados.

Estos sitios presentan frecuencias muy bajas de material cerámico o lítico y todos se encuentran dispersos alrededor del casco urbano. Esto, aunado a que los muros de tapia existentes en el casco urbano presentan gran cantidad de materiales arqueológicos, nos lleva a considerar que probablemente allí pudo haber un asentamiento precolonial más extenso, sin embargo, es muy difícil comprobar esta hipótesis con los datos recuperados.

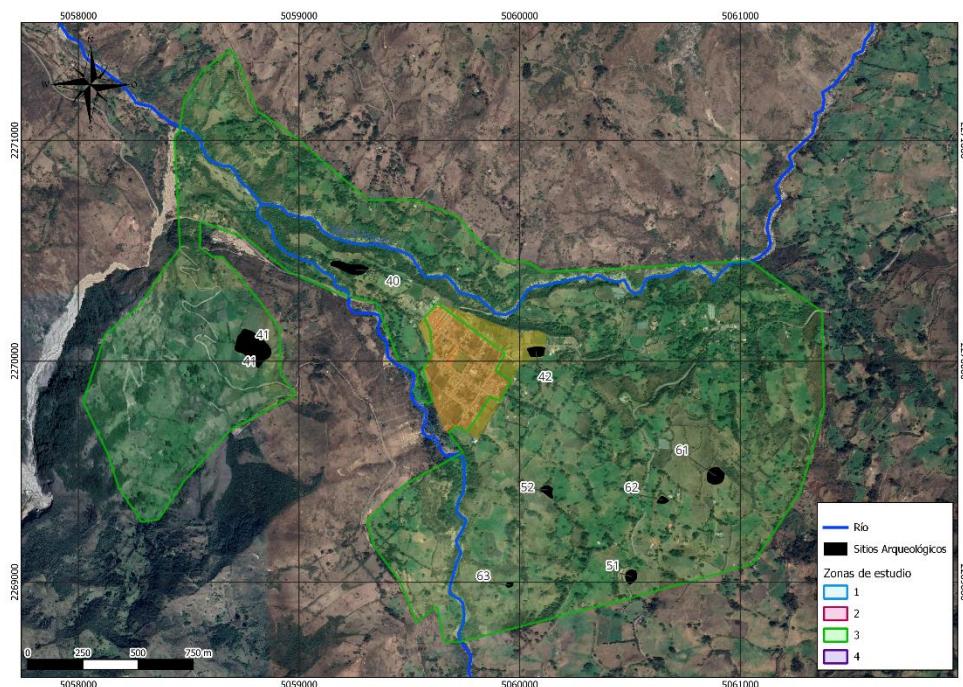
Fotografía 16. Sitios arqueológicos 41 – vereda El Reposo (izquierda) y 61 – vereda Ovejeras (derecha).



Fotografía 17. Muros de tapia en el casco urbano de Panqueba.



Figura 15. Ubicación de sitios arqueológicos del área de muestreo 3



5.2.4 Área de muestreo 4 – Guacamayas y El Espino

Esta zona de muestreo es la más baja del reconocimiento, cubriendo una parte del municipio de El Espino y de Guacamayas. Esta fue delimitada, al igual que las anteriores, con base en la información de la comunidad, quien mencionó que los sectores con más hallazgos eran El Aeropuerto, en El Espino y La Palma en Guacamayas, así para poder cubrir ambas zonas, excluyendo zonas demasiado pendientes y erosionadas, manteniendo el área de cobertura (4 km^2) el área fue dividida de forma que se cumplieran con estos criterios.

En este caso, no fue posible ingresar a la totalidad de los predios, sin embargo, la negativa fue poca y principalmente por que los propietarios no se encuentran viviendo actualmente en estos municipios. Aun así, fue posible cubrir la mayor parte del área del muestreo.

Esta zona de muestreo es la que más sitios arqueológicos registrados tiene, hallando un total de 23 sitios, presentes entre los 1750 y 2318 msnm. Dentro de estos se encuentran los sitios con mayor frecuencia y densidad de materiales arqueológicos -cerámica y lítico- de todo el reconocimiento.

Fotografía 18. Paisaje del área de muestreo 4



Para esta área, en El Espino, resalta el sitio arqueológico 24, referenciado por la comunidad como El Aeropuerto y previamente registrado por Pérez (2010). De este, la comunidad menciona que era un cementerio indígena con muchos elementos, huesos, ollas, dijes e incluso oro, que fueron hallados durante la construcción de una pista de aterrizaje de aeronaves realizada en la década de los 80. De allí, don Herminio nos cuenta que halló la mayor parte de las piezas que tiene en su colección, donde se encuentran fragmentos de cerámica, dijes y hachas.

Actualmente, el área se encuentra muy intervenida por la pista y otras aplanamientos realizados alrededor; no obstante, es evidente una colina extensa cortada a la mitad por la pista y los habitantes del sector nos confirmaron que allí se habían encontrado las piezas del sitio. Alrededor de este, se hallaron otros 4 sitios arqueológicos más de menor tamaño y con bajas frecuencias de material.

Fotografía 19. Sitio arqueológico 24 – El Aeropuerto, El Espino



Se evidencia en la foto de la derecha el corte de la colina, realizado en la construcción de la pista

Fotografía 20. Don Herminio y las piezas arqueológicas de su museo



Por su parte, en Guacamayas, la comunidad referenció dos áreas importantes, el sector de La Palma, en donde la gente indica que era el asentamiento Lache existente a la llegada de los españoles y El Encerrado donde había piedras paradas. En La Palma, la gente nos menciona que en todas las fincas han encontrado alguna pieza, pero el punto de El Plumajal resalta porque allí se han encontrado huesos humanos y gran cantidad de materiales, tanto así que hace unos 20 años, hubo un profesor del colegio de Guacamayas que premiaba a los niños que le trajeran piezas de allí; luego el profesor se fue con todas las piezas. Por su parte, en el sector de El Encerrado, la gente menciona que había allí un círculo de piedra y hay gente que ha guaqueado el área encontrando incluso piezas de oro.

Fotografía 21. Sitio arqueológico 9 (izquierda) y 5 (El Plumajal) (derecha) – vereda La Palma



Fotografía 22. Sitio arqueológico 7 (izquierda) y 12 (derecha) – vereda La Palma



En el reconocimiento, en el área de La Palma se registraron siete sitios arqueológicos (sitios 5, 6, 7, 9, 12, 23 y 33), siendo estos sitios, los más extensos en área y con mayor cantidad de evidencias arqueológicas. El sitio de El Encerrado fue registrado como el sitio 35; sin embargo, las piedras paradas ya no están en su ubicación original, pues fueron retiradas para poder arar, actualmente el área es usada para ganadería.

Fotografía 23. Sitio arqueológico 35 – El Encerrado – vereda Chichimita

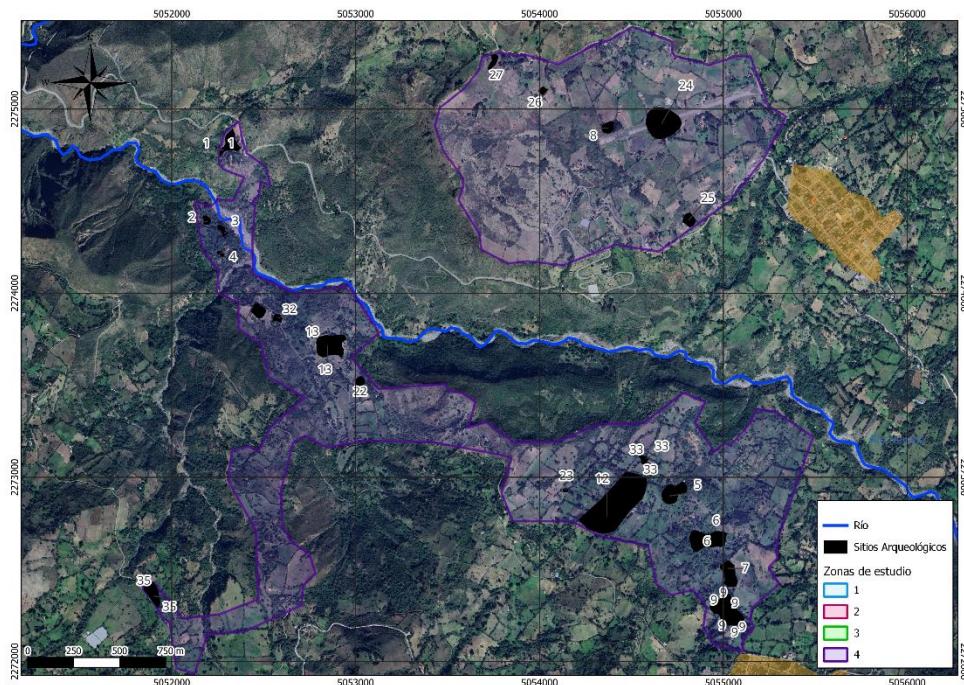


Por otro lado, se registraron una serie de sitios en terrazas más bajas, que no habían sido referenciados por la comunidad, en las veredas de Chichimita y Güiragón. Estos sitios son mas discretos y con menor cantidad de materiales culturales (sitios 1, 2, 3, 4, 11, 13, 22 y 32).

Fotografía 24. Sitio arqueológico 11 (izquierda) y 13 (derecha) – vereda Güiragón



Figura 16. Ubicación de sitios arqueológicos del área de muestreo 4



5.3 Talleres de interpretación con los niños de la comunidad

Para el proceso interpretativo de los materiales arqueológicos y de la información recuperada, se realizaron talleres con los niños de las áreas rurales para que ellos, desde su creatividad y experiencia propia, se imaginaran como era la vida de los habitantes de su territorio en el pasado ¿cómo vivían? ¿qué comían? ¿qué veían? ¿cómo se vestían? A continuación, se describen cada uno de estos talleres

- **Visita a Laboratorio con los niños de la vereda Chiscote:** En la visita los niños interactuaron con los materiales arqueológicos, ellos mismos dedujeron que pertenecían a ollas, jarras y pocillos, que allí los indígenas podían comer. Les conté qué hacemos los arqueólogos, que la región estuvo habitada antes de que llegaran los españoles por pueblos indígenas que cocinaban con ollas de barro y eso es lo que podemos encontrar los arqueólogos cuando exploramos. Les conté que los materiales vienen de La Palma (vereda de Guacamayas), que pueden llegar a tener más de 2.000 años, pudieron ver los componentes de la cerámica y por qué esta cambia de color, les conté sobre los animales y algunas prácticas (como el tejido) que los indígenas tenían, pues pudieron ver el tortero que hallamos y ellos mismos identificaron que este es diferente del que usan las abuelas para hilar la lana de oveja. Pudieron ver que la cerámica tiene las huellas de los dedos de quien la elaboró y ello les causó gran interés, pues con ello pudieron ver que los elementos fueron hechos por personas.

Fotografía 25. Visita de los niños de Chiscote al laboratorio



- Taller "¿Cómo vivían nuestros antepasados?" con los niños de la escuela veredal de Chiscote – Guacamayas, en el cual participaron 8 niños. Los niños dibujaron chozas, generalmente más de una (vida en comunidad y familia) en donde vivía la familia, sobre las montañas, viendo el Nevado, cazando venados y cultivando maíz.

Figura 17. Dibujos de cómo vivían nuestros antepasados



Dibujos de Juana Valen (izquierda) y Julieth Katherine (derecha)

- Taller "¿Cómo vivían nuestros antepasados?" con los niños de la escuela veredal de Palchacual - El Cocuy, con la participación de 10 niños. En este caso los niños dibujaron casas solas, pero con cultivos de maíz y papa cercanos a la casa. Algunos con cuys cerca y en todos es reiterativa la presencia del Nevado y de la laguna.

Figura 18. Dibujos de cómo vivían nuestros antepasados



Dibujos de Edwardo Antonio (izquierda) y Jhosep Stiven (derecha)

- Taller 3 "¿Cómo encontramos a nuestros antepasados?" en la escuela de la vereda el Alízal con 4 niños, quienes pintaron las vasijas de rojo y negro, en la parte del borde de la vasija y a esta le hicieron puntos rojos. Al final, los niños se quedaron con las ollas y ellos mismos las fotografiaron.

Fotografía 26. Vasijas pintadas por los niños del Alízal



- Taller "¿Cómo vivían nuestros antepasados?" con los niños de la escuela veredal de Uragon - Guacamayas, con 16 niños. En este caso los niños dibujaron las casas sobre la montaña, con indígenas cazando venados, con ollas donde cocinan la comida, asan mazorcas y cocinaban sopa.

Figura 19 Dibujos de cómo vivían nuestros antepasados



Dibujos de Karen Sofia (izquierda) y Luis Emanuel (derecha)

- Taller "¿Qué comían nuestros antepasados?" con los niños de la escuela veredal de Resumidero - Guacamayas, con 10 niños, quienes indicaron que en esas ollas pudieron haber cocinado sopa, carne y agua.

Figura 20. Dibujos de las vasijas halladas



Dibujos de Erixón Samuel (izquierda) y Leidi Yohana (derecha)

- Taller "¿Qué comían nuestros antepasados?" con los niños de la escuela veredal de El Upal - El Cocuy, con 11 niños. Indicaron que en ellas se podía cocinar la comida y dibujaron la comida adentro, cosas como papas, maíz, venados. Me contaron que los venados llegan a sus casas y pastan cerca, que llegan incluso venados bebés.

Figura 21. Dibujos de las vasijas halladas y de lo que allí se cocinaba



Dibujos de Deisy Rocío (izquierda) y Nicoll (derecha)

- Taller "¿Cómo trabajamos los arqueólogos?" con los niños de la escuela veredal de Chiscote - Guacamayas con 9 niños. En este taller los niños excavaron piezas cerámicas, líticos, algunas semillas y huesos, con base en los materiales encontrados los niños dedujeron que se trataba de elementos del pasado, que las gentes del contexto hipotético que se armó comían animales, maíz, frijoles y fruta (durazno) y que lo procesaban con la piedra de moler. Ellos mismos tomaron el registro de la actividad.

Figura 22. Excavación y su registro



Dibujo de Julieth Katherine (derecha)

5.4 Laboratorio y análisis de la información

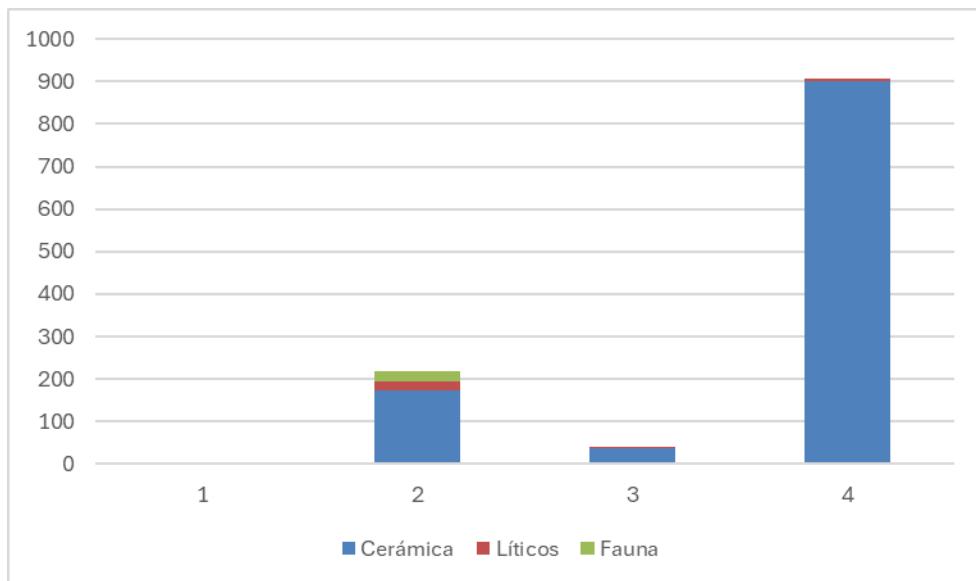
En la totalidad del reconocimiento, fue posible hallar 1175 elementos arqueológicos entre cerámica, líticos y restos óseos faunísticos, distribuidos por frecuencia como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 1. Frecuencia de materiales arqueológicos identificados.

TIPO MATERIAL	CANTIDAD
Cerámica	1110
Líticos	38
Restos óseos Fauna	27

Como se mencionó anteriormente, el área de muestreo con mayor cantidad de cerámica fue el área 4, seguido del área 2 y finalmente del área 3. Por su parte, en el área 1 no se recolectaron materiales arqueológicos, pues la colección allí presente está en custodia de la comunidad y está constituida por la vasija de la Fotografía 6. Así, la cantidad de material arqueológico por área de muestreo se distribuye así:

Figura 23. Frecuencia de materiales arqueológicos por área de muestreo.



5.4.1 Cerámica⁹

Si bien, el área de estudio ha sido poco explorada, el trabajo previo de Pablo Pérez (2010), constituyó una referencia fundamental para la clasificación de los elementos cerámicos. Pérez, con base en la comparación de los elementos cerámicos hallados en su investigación en el costado suroccidental de la Sierra, con materiales del altiplano cundiboyacense (área cultural Muisca) y los Santanderes (área cultural Guane), junto con algunas fechas de radiocarbono, propuso una primera clasificación tipológica.

⁹ El análisis del material cerámico se realizó con apoyo de las arqueólogas Angela Lucero, Mariana Araujo, Laura Coy, Leonardo Lizcano, Anny López y María José Ramírez. Y el análisis petrográfico fue realizado por el geólogo Gerse Ruiz.

Esta incluye tipologías asociadas al periodo que él denomina como Formativo y al periodo Tardío. En algunos casos incluye tipos asociados al área cultural Muisca, debido a que su área de estudio limita con esta cultura material. El resumen de los tipos se presenta en la siguiente tabla:

Tabla 2. Resumen de tipologías cerámicas definidas por Pérez

TIPO CERÁMICO	PERÍODO	CRONOLOGÍA	RELACIONES	RADIOCARBONO	REF BIBLIOGRÁFICA
Grupo Formativo Sub 1	Formativo	Siglo I - II - III a.C. a V- VIII-IX d.C.	Soatá. Territorio Muisca y Lache o U'wa.	siglo I-II a. C a VI d. C.	Pérez, 1999; Pérez, 2010
Grupo Formativo Sub 2	Formativo	Siglos III-II a.C. hasta el siglo III- IV d.C. - X d.C.	Jericó y Socotá. Territorio Muisca y Lache o U'wa.		Pérez, 1999; Pérez, 2010
Grupo Gris	Formativo	Siglo I-II a.C. al siglo VI d.C.	Céramica desgrasante gris del altiplano		Pérez, 1999
Covarachía Inciso-Impreso	Formativo tardío	Siglo II - III a.C. a V - VI d.C.	Cordillera santandereana Covarachía - Boyacá.	Siglo III-II a.C. al III-IV d.C.	Pérez, 1999, Pérez, 2010
Busbanzá Rojo Burdo	Tardío	Siglos X d.C. hasta el siglo XVI d.C	Asociada a étnia Muisca		Pérez, 2010: Pérez 1999
Grupo 1	Tardío	Siglos X d.C. hasta el siglo XVI d.C	Muisca y Guane de los siglos X al XVI. Étnica Lache o U'wa.		Pérez, 1999; Pérez, 2010
Grupo 2	Tardío	Siglos X d.C. hasta el siglo XVI d.C	Laches o U'was, Guanes		Pérez, 2010; Pérez, 1999
Grupo 3	Tardío	Siglos X d.C. hasta el siglo XVI d.C	Laches o U'was		Pérez, 2010
Grupo 4	Tardío	Siglos X d.C. hasta el siglo XVI d.C			Pérez, 2010
Grupo Cuarzo Abundante	Tardío	Siglos X d.C. hasta el siglo XVI d.C	Área Muisca		Pérez, 2010
Grupo Desgrasante Arena Poroso	Tardío	Siglos X d.C. hasta el siglo XVI d.C	Decoración guane del Tipo Villanueva Ocre sobre crema roja/negro. Lache o U'wa.		Pérez, 2010
Grupo Desgrasante Arena.	Tardío	Siglos X d.C. hasta el siglo XVI d.C			Pérez, 2010

TIPO CERÁMICO	PERÍODO	CRONOLOGÍA	RELACIONES	RADIOCARBONO	REF BIBLIOGRÁFICA
Grupo Gris Burdo	Tardío	Siglos X d.C. hasta el siglo XVI d.C	Céramica Busbanzá carmelito burdo (siglo IX d.C.), cerámica de pesca (Boyacá), Tipo Valle de Tenza Gris. Lache o U'wa - Muisca.		Pérez, 2010; Pérez, 1999

Usando estas descripciones como base, inicialmente se compararon los materiales cerámicos hallados en esta investigación con los tipos de Pérez, hallando similitudes con la mayoría de las tipologías, por lo cual se usaron estas tipologías para la asignación tipológica de los materiales. No obstante, hay elementos que no coinciden con ninguna descripción realizada previamente, razón por la cual, la clasificación cerámica se realizó analizando una a una las piezas, describiendo sus características de conservación, tecnológicas y morfológicas (ver Anexo). Así, una vez descritas todas las características de cada elemento cerámico, si estas coincidían con los tipos descritos por Pérez, se asignaba un tipo cerámico o bien, si no, fueron clasificados como indeterminados.

Fotografía 27. Muestra cerámica del sitio 9, lote 3



Fotografía 28. Muestra cerámica decorada de los sitios 36 (izquierda) y 39 (derecha) – área de muestreo 2



Fotografía 29. Muestra cerámica decorada de los sitios 41 (izquierda) y 62 (derecha) – área de muestreo 3



Fotografía 30. Muestra cerámica decorada de los sitios 12 (izquierda) y 7 (derecha) – área de muestreo 4



Por otra parte, se realizaron análisis petrográficos a 15 muestras de los distintos grupos cerámicos presentes en las 3 áreas de muestreo que cuentan con muestra cerámica. Esto con el fin de (1) refinar la propuesta tipológica de los materiales cerámicos, (2) comparar con mayor detalle los materiales

con lo descrito por Pérez y (3) evaluar la procedencia de los minerales que componen la cerámica. Estos análisis se están realizando y al presente informe se anexan los resultados preliminares de las petrografías.

Teniendo en cuenta lo anterior, los materiales arqueológicos recuperados se distribuyen por tipologías, por áreas de muestreo y cronología de la siguiente manera:

Tabla 3. Frecuencia de fragmentos cerámicos por tipo y área de muestreo

PERÍODO	TIPOS CERÁMICOS	ÁREAS DE MUESTREO			TOTAL
		2	3	4	
Temprano ¹⁰	Grupo Formativo Sub 1	5	3	34	42
	Grupo Formativo Sub 2	9	1	29	39
	Grupo Gris	0	0	9	9
	Covarachía Inciso-Impreso	12	9	78	99
Tardío	Grupo 1	54	6	319	379
	Grupo 2	21	3	94	118
	Grupo 3	10	4	33	47
	Grupo 4	17	0	143	160
	Grupo Cuarzo Abundante	0	0	2	2
	Grupo Desgrasante Arena Poroso	2	2	8	12
	Grupo Desgrasante Arena.	0	0	1	1
	Busbanzá Rojo Burdo	7	6	13	26
	Grupo Gris Burdo	1	0	12	13
Republicano	Tipo Vidriado	2	0	5	7
Indeterminado	Indeterminado	33	3	120	156
Total		173	37	900	1110

Así, el 68 % de la muestra cerámica corresponde al periodo tardío, el 17% al período Temprano y un 14% de la muestra a elementos que no pudieron ser asignados a ninguna tipología cerámica descrita anteriormente. Por último, un 0,63 % (7 fragmentos) presentan las características descritas por Therrien *et al* (2002) para materiales cerámicos republicanos. Esto se encuentran distribuidos por área de muestreo así:

¹⁰ He preferido el término Temprano sobre el Formativo con base en la discusión expuesta por Uribe (2012).

Figura 24. Frecuencia de materiales cerámicos por periodo en cada área de muestreo

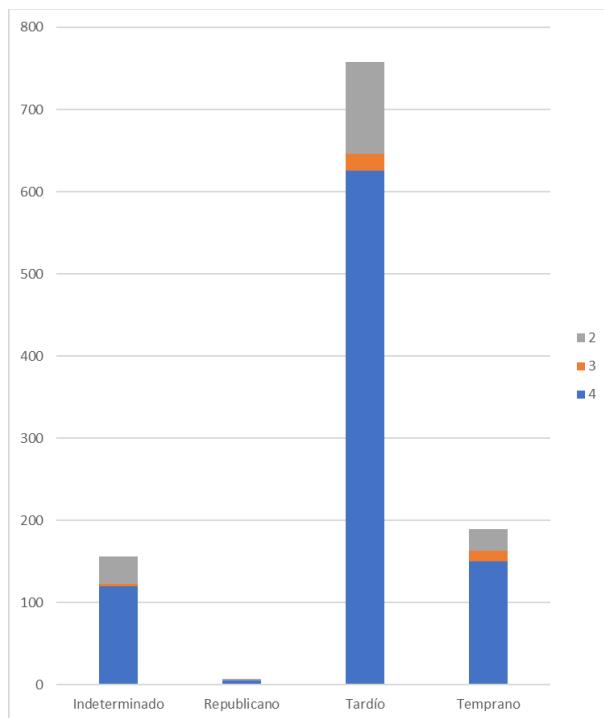


Figura 25. Frecuencia de materiales cerámicos por tipología en cada área de muestreo del periodo Temprano

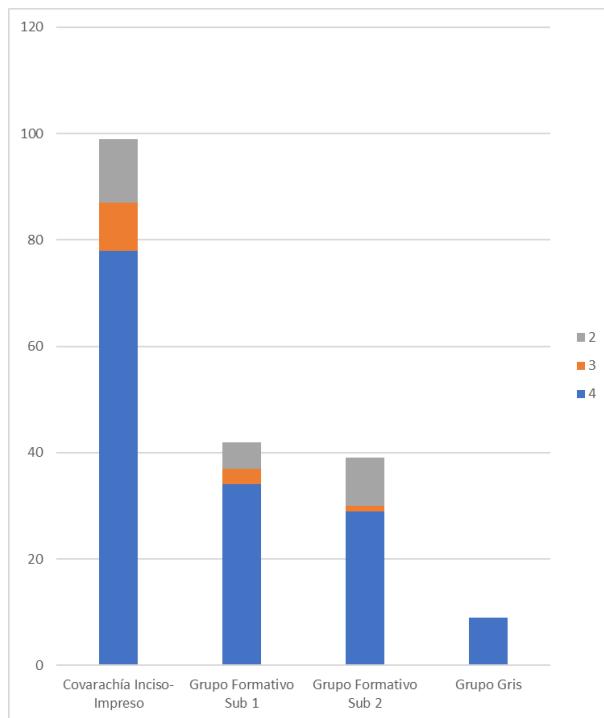
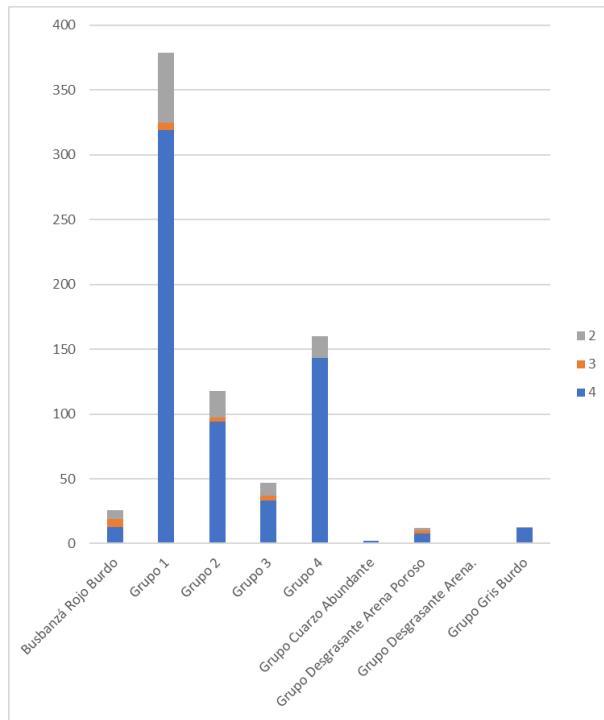


Figura 26. Frecuencia de materiales cerámicos por tipología en cada área de muestreo del periodo Tardío



Dentro de la muestra cerámica cabe resaltar el hallazgo de al menos 1 fragmento de volante de huso, que no fue posible clasificar dentro de ninguna tipología; sin embargo, en la muestra de piezas que posee la comunidad en El Espino y en Guacamayas, resalta la variedad y frecuencia de estos elementos.

Fotografía 31. Volante de Huso hallado en el sitio arqueológico 7 – Guacamayas



Fotografía 32. Volantes de huso hallados por la comunidad en El Espino y Guacamayas



5.4.2 Líticos¹¹

La muestra de elementos líticos está compuesta por 38 piezas, halladas en los sitios arqueológicos 9, 12, 35, 36, 37 y 41. La clasificación de estas piezas fue realizada por el arqueólogo Alfonso López, quien a partir de una observación macroscópica de las características físicas con el fin de hacer un análisis, locativo, tecnológico, morfológico y funcional para, por una parte, hallar posibles usos en las piezas recuperadas; por otra, conocer si su origen es local o foráneo y, por último, indagar acerca de los procesos respecto de la cadena operativa de estos elementos.

Al respecto de la materia prima utilizada para la elaboración de la piezas líticas, fueron preferidos materiales sedimentarios para las piezas talladas y rocas metamórficas para las piezas pulidas. Estos son materias primas locales. La frecuencia específica por materia prima se presenta en la siguiente tabla:

Tabla 4. Clasificación de material prima de las piezas líticas

MATERIA PRIMA	SITIOS ARQUEOLÓGICOS						TOTAL
	9	12	35	36	37	41	
Arcillolita	0	0	0	1	0	0	1
Cuarcita	0	1	0	0	0	0	1

¹¹ El análisis de los elementos líticos fue realizado por el arqueólogo Alfonso López.

MATERIA PRIMA	SITIOS ARQUEOLÓGICOS						TOTAL
	9	12	35	36	37	41	
Lodolita	5	0	2	16	1	3	27
Lutita	1	0	0	1	0	0	2
Pizarra	0	1	1	0	0	0	2
Shale	0	0	3	1	0	0	4
Sílex	0	0	0	0	1	0	1
Total	6	2	6	20	2	3	38

Fotografía 33. Piezas líticas halladas en el sitio arqueológico 36

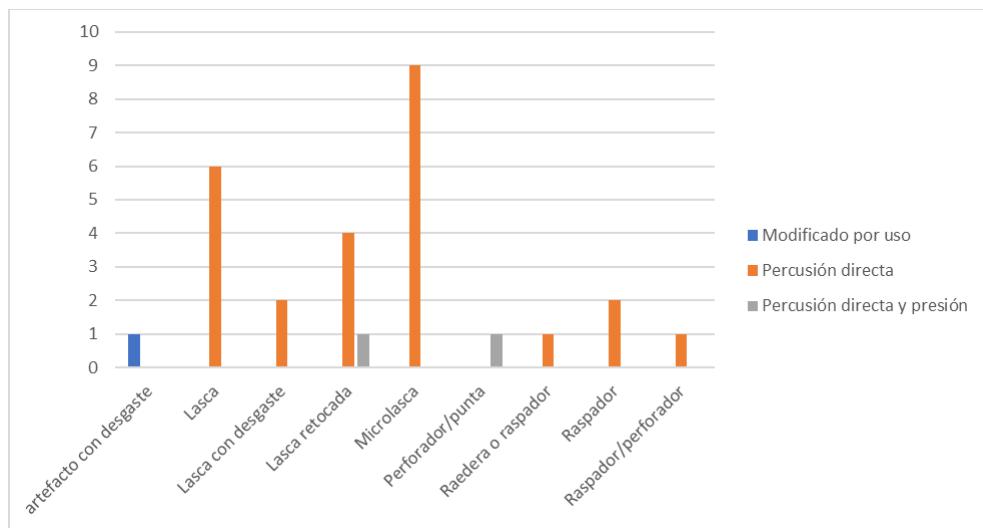


Fotografía 34. Piezas líticas halladas en los sitios arqueológicos 12 y 35



Por el tipo de manufactura se halló que la mayor parte de los elementos en donde esta fue observable (89%), fueron elaborados por medio de percusión directa. Ello sumado a las características morfológicas de los elementos permitieron identificar nueve tipos de artefactos, los cuales en su mayoría artefactos terminados y en algunos casos retocados, en contra posición, resalta la ausencia de desechos de talla

Figura 27. Tipos de elementos líticos de acuerdo con el tipo de manufactura empleada para su elaboración



Otro conjunto de elementos muy comunes es todas las áreas de muestreo son las pilas -metates- que fueron identificadas en todas las casas campesinas actuales. La comunidad menciona que estas fueron usadas por los indígenas, pero también que fueron usadas incluso por sus abuelas, por lo cual considero que no es posible corroborar con certeza si las pilas eran exclusivamente precoloniales, pues muchos abuelos mencionan su uso hasta épocas muy recientes, quizá hasta principios del siglo XX.

Fotografía 35. Muestra de pilas halladas en campo



5.4.3 Fauna¹²

Con respecto al material faunístico, si bien la muestra es reducida (27 fragmentos), resalta que (1) estos fueron hallados en sondeos y, por tanto, la densidad por muestreo es alta y (2) solo se hallaron en dos sitios: Sitio arqueológico 36 y 39, ambos ubicados en el área de muestreo 2, en El Cocuy, vereda El Upal.

Fotografía 36. Restos óseos de fauna de los sitios 36 y 39



La mayor parte de la muestra, es decir el 48,1 %, está constituida por fragmentos de la diáfisis de huesos largos, por lo cual se dificultó la identificación de la especie a la cual pertenecía. En tanto que, la proporción de la muestra es muy similar entre los dos sitios en donde fueron hallados, teniendo un 44,4 % de la muestra en el sitio 36 y 55,6 % en el sitio 39:

Tabla 5. Tipo de elemento óseo faunístico por sitio arqueológico

ELEMENTO ÓSEO	SITIO 36	SITIO 39	TOTAL
Cabeza femoral	1	0	1
Costilla	1	0	1
Cráneo	3	0	3
Frag. Diáfisis	4	9	13
Indeterminado	0	4	4
Metacarpo	0	1	1
Superficie articular	0	1	1
Vertebra	3	0	3
Total	12	15	27

¹² El análisis de los restos óseos fue realizado por el arqueólogo Fabián Muñoz.

Con base en el análisis morfológico de cada una de las piezas diagnósticas, fue posible establecer la familia en 11 casos y a nivel de especie en 5 de ellos. En estos se evidencia la presencia de venado y cuy en la muestra del sitio 36 y exclusivamente de venado en el sitio 39.

Tabla 6. Clasificación de los elementos óseos por familia y especie en cada sitio arqueológico

CLASIFICACIÓN	SITIO 36	SITIO 39	TOTAL
Cervidae	8	2	10
Odocoileus virginianus	3	1	4
(en blanco)	5	1	6
Caviidae	1		1
Cavia Sp.	1		1
Total	9	2	11

Debido a que las piezas de diáfisis no pudieron ser asignadas a ninguna familia o especie, uno de estos elementos que contaba con la cantidad suficiente de colágeno fue destinado para realizar análisis de carbono 14 para su datación¹³.

6 REFLEXIONES

El objetivo principal de esta investigación es comprender la relación de las comunidades del pasado con la diversidad ambiental en la Sierra Nevada del Cocuy, por medio de la documentación de la vida diaria y la aplicación de estrategias de participación comunitaria con las poblaciones que habitan actualmente los municipios de El Espino, Guacamayas, Panqueba y el Cocuy.

Para ello se realizaron actividades con las comunidades -adultos y niños- articulados con actividades prospectivas y análisis de los materiales arqueológicos recuperados en campo. Así, se realizaron un total de 12 talleres con la comunidad, se prospectaron 16 km² en los 4 municipios, divididos en cuatro áreas de muestreo, de 4 km² cada una. En total, se hallaron 39 sitios arqueológicos, se recuperaron 1110 fragmentos cerámicos, 38 líticos y 27 restos óseos faunísticos.

En lo que respecta a los talleres, la comunidad siempre estuvo muy dispuesta a participar y hacer parte de la investigación y, en especial, de conocer los resultados de esta. Si bien es una comunidad que es muy reacia a recibir extraños en su territorio, considero que fue posible una cobertura tan amplia y una buena disposición frente a la investigación, gracias a que mi familia y yo somos de la región. Lo cual corrobora lo propuesto por Harding (2004), al proponer una forma de investigación situada desde lo propio, pues de otra forma habría sido muy difícil o incluso imposible el acceso a los sitios y el trabajo con las comunidades.

¹³ Al momento de la entrega de este informe, la muestra se encuentra en análisis en la Universidad de Laval en Canadá y se espera recibir el resultado entre febrero y marzo de 2025.

En cuanto al análisis de los datos recuperados, este aun es preliminar, pues considerando la modalidad del estímulo otorgado, que se enmarca en los estudios de posgrado; esta investigación hace parte de mis estudios doctorales y constituye la primera etapa en el avance de estos. En razón a ello, los resultados aquí presentados son aun preliminares y espero, sean alimentados y refinados con futuras etapas en las que pueda explorar con mayor detalle las unidades domésticas presentes en las áreas de muestreos 2, 3 y 4.

Aunque preliminares, los resultados aquí obtenidos brindan un panorama esclarecedor en diferentes aspectos. En primer lugar y referente a la pregunta de investigación, resalta observar que en la zona de muestreo 1, ubicada a mayor altitud, el uso del espacio claramente no es de orden doméstico y con base en lo relatado por la comunidad, esta área alberga sitios de interés mágico/ritual, tanto así que las comunidades actuales aun guardan recelo a las lagunas y permanecen imaginarios sobre los seres, importancia y acontecimientos alrededor de estas. En cuando al área de muestreo 2, resalta que sea la única en donde se hallaran restos óseos de fauna, tanto que en el área de muestreo 4, sea la única en donde se hallaron volantes de huso. No así con las piedras paradas -menhires- las cuales fueron identificadas en todas las áreas de muestreo y aunque hoy día no estén en su posición original, permanecen en la memoria de la comunidad.

Con respecto a la cerámica, es claro que la mayoría de los contextos arqueológicos identificados pertenecen al periodo tardío, pero hay evidencia del periodo temprano, lo cual indica que existió una tradición de ocupación del espacio. Será necesario ampliar el análisis intra-sitio para evaluar con mayor detalle estas dinámicas.

En cuanto las diferencias o similitudes entre las áreas de muestreo, resalta la baja frecuencia de materiales arqueológicos en el área 3 en Panqueba, lo cual me lleva a considerar que el área en donde se estableció el pueblo actual pudo albergar más evidencias arqueológicas, considerando que los muros de tapia que aún permanecen contienen gran cantidad de piezas cerámicas y líticas, y esta materia prima se obtenía de áreas cercanas.

Por otra parte, resulta evidente que el área de muestreo 4, es la de mayor frecuencia de materiales cerámicos; sin embargo, considero que ello no se debe a una ocupación humana más densa o particularmente extensa temporalmente, sino a un sesgo del muestreo. Esto debido a (1) la imposibilidad de acceder a varios de los sitios referidos por la comunidad en El Cocuy, como áreas con hallazgos arqueológicos y (2) porque en Guacamayas, la mayor parte de los sitios registrados pudieron ser revisados por medio de recolecciones superficiales en áreas recién aradas para cultivo, a diferencia de El Cocuy y Panqueba, en donde la mayoría de los muestreos fueron realizados por medio de pozos de sondeo, debido a que la mayor parte del área está destinada a la ganadería. Las recolecciones superficiales permitieron una cobertura de terreno más amplia que los pozos de sondeo. En ese sentido serán necesarias exploraciones más detalladas en El Cocuy para poder definir con mayor precisión la ubicación de más sitios arqueológicos.

En cuanto al material lítico, es posible deducir que la material prima es local, que existe cierta especialización en la talla de elementos tallados, pues están retocados y se evidencia que volvieron a ser usados, gracias a la existencia de un tallado de segundo orden en algunas de las piezas, como por ejemplo la raedera que fue retocada, quizás para poder tener varios usos. Ello, sumado a la ausencia de desechos de talla lleva a pensar que estas personas del pasado aprovechaban al máximo estas piezas líticas.

Articulando estos datos con la presencia de restos óseos de fauna -ciervo y cuy- se hace puede deducir las herramientas presentes obedecían a actividades del orden de la caza y aprovechamiento de animales, así como la siembra y cosecha de recursos vegetales.

En este sentido, esta región se define por su diversidad ambiental gracias a la diferencia altitudinal que brinda la sierra y el río Nevado, alcanzando áreas templadas a 1750 msnm y páramo a más de 3000 msnm en tan solo 20 km longitudinales. Esto ha permitido que en la actualidad los campesinos puedan tener una variedad de climas que producen gran variedad de alimentos. Los abuelos mencionan que hace menos de 50 años toda la región se dedicaba a la agricultura, cultivando tabaco, plátano y frutales en las áreas cálidas y trigo, papa, cebada y hortalizas en el clima frío, y siendo trasversal a todos los climas, el cultivo de maíz.

Si bien en la literatura arqueológica es común encontrar que en áreas de clima cálido se cultivaba maíz para obtener dos cosechas al año, gracias a la capacidad que da para ello el clima. No obstante, en esta región, para la gente es obvio que no es posible cultivar la misma planta dos veces seguidas por la tierra *se daña*, en cambio el cultivo de mazorca -maíz- en las áreas cálidas de El Espino y Guacamayas, se programa para que la cosecha de la mazorca sea en agosto, momento donde se celebra la cosecha y se cocinan múltiples recetas a base de mazorca -envueltos, arepas y sopas- y la otra mitad del año, el cultivo se turna con otros productos. En tanto que en las áreas frías esta alternancia de los alimentos se hace entre la mazorca, papas, zanahoria, cebolla y otros.

En este sentido, aunque las comunidades campesinas están atravesadas por el proceso colonial y por tanto hay una pérdida de tradiciones y conocimientos ancestrales, no han implicado la perdida absoluta de conocimientos, los cuales se reflejan en el relacionamiento social, las tradiciones culinarias, cierta relación con la agricultura y pensamiento mítico y mágico. Esto me lleva a considerar que la relación con la diversidad estuvo mediada por un esquema mítico difícilmente reconstruible, pero que deja algunos rastros en la actualidad.

7 BIBLIOGRAFÍA

Correa, Francois. 1998. "Sierras paralelas: etnología entre los Kogi y los U'wa". *Geografía humana de Colombia Tomo IV III:5–76.*

- Drennan, Robert. 1985. *Regional archaeology in the Valle de la Plata, Colombia: a preliminary report on the 1984 season of the Proyecto Arqueológico Valle de la Plata*. University of Michigan.
- Falchetti, Ana María. 2003. *La búsqueda del equilibrio*. Bogotá D.C.: Academia Colombiana de Historia.
- Harding, Sandra. 2004. *The Standpoint Theory reader*. Editado por Sandra Harding. New York: Routledge.
- Henderson, Hope, y Nicholas Ostler. 2009. “Organización del asentamiento muisca y autoridad cacical en Suta, valle de Leyva, Colombia: una evaluación crítica de los conceptos nativos sobre la casa para el estudio de sociedades complejas”. En *Economía, prestigio y poder: Perspectivas desde la arqueología*, editado por Carlos Sánchez, 74–146. Bogotá D.C.: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Langebaek, Carl. 1987. “Tres formas de acceso a recursos en territorio de la confederación del Cocuy, Siglo XVI”. *Boletín Museo del Oro* 18:29–45.
- Murra, John. 2002. *El mundo andino: población, medio ambiente y economía*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Nivia, Luisa. 2013. “Análisis de las condiciones de vida de los pobladores prehispánicos laches de la Sierra Nevada de El Cocuy”. *Estudios de Antropología Biológica*, 1405–5066.
- Oberem, Udo. 1981. “El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la sierra ecuatoriana (Siglo XVI)”. *Contribución a la Etnohistoria Ecuatoriana*, núm. 45–72.
- Osborn, Ann. 1985. *El vuelo de las tijeretas*. Bogotá D.C.: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- _____. 1990. “Comer y ser comido Los animales en la tradición oral U’wa (Tunebo)”. *Boletín del Museo del Oro* 26.
- _____. 1995. *Las Cuatro Estaciones: Mitología y Estructura Social Entre Los U’Wa*. Bogotá D.C.: Banco de La República.
- Pérez, Pablo. 1999. *Arqueología en el suroccidente de la Sierra Nevada del Cocuy o Chita (Departamento de Boyacá)*. Bogotá D.C.: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- _____. 2010. *Tiestos, textos y piedras sagradas: arqueología y etnohistoria en un área de contacto de comunidades Chibchas en la Sierra Nevada del Cocuy, Chita y Guicán*. Tunja: Academia Boyacense de Historia.

Salazar, Francisco Javier, y María Ofelia Sarmiento. 1985. "Etnohistoria y etnografía Uua: El control ecológico vertical nexo entre su pasado y su presente". Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.

Salomon, Frank. 1977. *Ethnic lords of Quito in the age of the Incas: the political economy of North-Andean chiefdoms*. New York: New York Cornell University.

Silva Celis, Eliécer. 1947. "Contribución al conocimiento de la civilización de los Lache". En *Arqueología y Etnografía*, 371–424.

Therrien, Monika, Elena Uprimy, Jimena Lobo Guerrero, María Fernanda Salamanca, Felipe Gaitán, y Marta Fandiño. 2002. *Catálogo de cerámica colonial y republicana de la Nueva Granada: Producción local y materiales foráneos*. Bogotá D.C.: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.

Uribe, Mauricio. 2012. "El periodo Formativo, la costa de Tarapacá y nuevas posibilidades para una arqueología social lationamericana en Chile". En *La arqueología social latinoamericana*, editado por Henry Tantaleán y Miguel Aguilar, 307–32. Bogotá D.C.: Universidad de los Andes Ediciones Uniandes.